



Si emprendes el *camino hacia Ítaca*

*Un viaje por los paisajes de la Odisea en la Grecia actual
de la mano del helenista asturiano Pedro Olalla* P 2,3 y 4

P 10 | Tras la mirada del fotógrafo ciego
que se casó con Jessica Lange

P 9 | Cómo se fabrica el «cuchu
superplus», el nuevo fertilizante

P 6 | Una mujer hecha de tango y
dinamita y «espía» en el 34

Si usted desea emprender el camino hacia Ítaca, o seguir los pasos del tal Ulises, varón ingenioso que anduvo errado largo tiempo, ¿hacia dónde se encaminaría? ¿Cuáles serían las localizaciones reales de la Odisea que escribió Homero y que este verano, en la versión cinematográfica firmada por Christopher Nolan, se convirtió en la película de la temporada? El asturiano Pedro Olalla González de la Vega (Oviedo, 1966) se ha convertido en un helenista de referencia. Es escritor, traductor y cineasta, ha publicado de una treintena de obras y recientemente reeditó un volumen casi imprescindible en su ámbito de estudios, su «Atlas mitológico de Grecia». Así que este asturiano afincado y reconocido en Grecia puede guiarnos, en las próximas líneas, a través de esa geografía homérica para desembarcar en los espacios reales que pudieron albergar el viaje de Odiseo. Pero antes hace unas precisiones:

«Yo siempre digo que la geografía de Grecia tiene en sus mitos una segunda naturaleza, un entramado cultural que la recubre como una segunda piel y que la diferencia de otras geografías del mundo. En el plano cultural, este hecho ha tenido y sigue teniendo, a mi juicio, una relevancia enorme. La ha tenido históricamente, desde los tiempos más antiguos, porque ha sido un acervo inmaterial que ha dado identidad y cohesión a la longeva y multiforme civilización griega, vinculándola íntimamente a su territorio; y la sigue teniendo ahora, por las mismas razones, a las que cabría añadir el ofrecer también ese universo de referencia geográfico a un acervo cultural –el de los mitos– que ha devenido ya universal».

«Como resulta fácil de imaginar, para un amante de la cultura clásica la posibilidad de conocer los escenarios reales que inspiraron los mitos tiene un poder de evocación enorme. En el fondo, todos los lugares son lo que cada uno pueda proyectar sobre ellos, y la poderosa carga cultural de los mitos –las historias más antiguas de nuestra civilización– semantiza profundamente lo que toca».

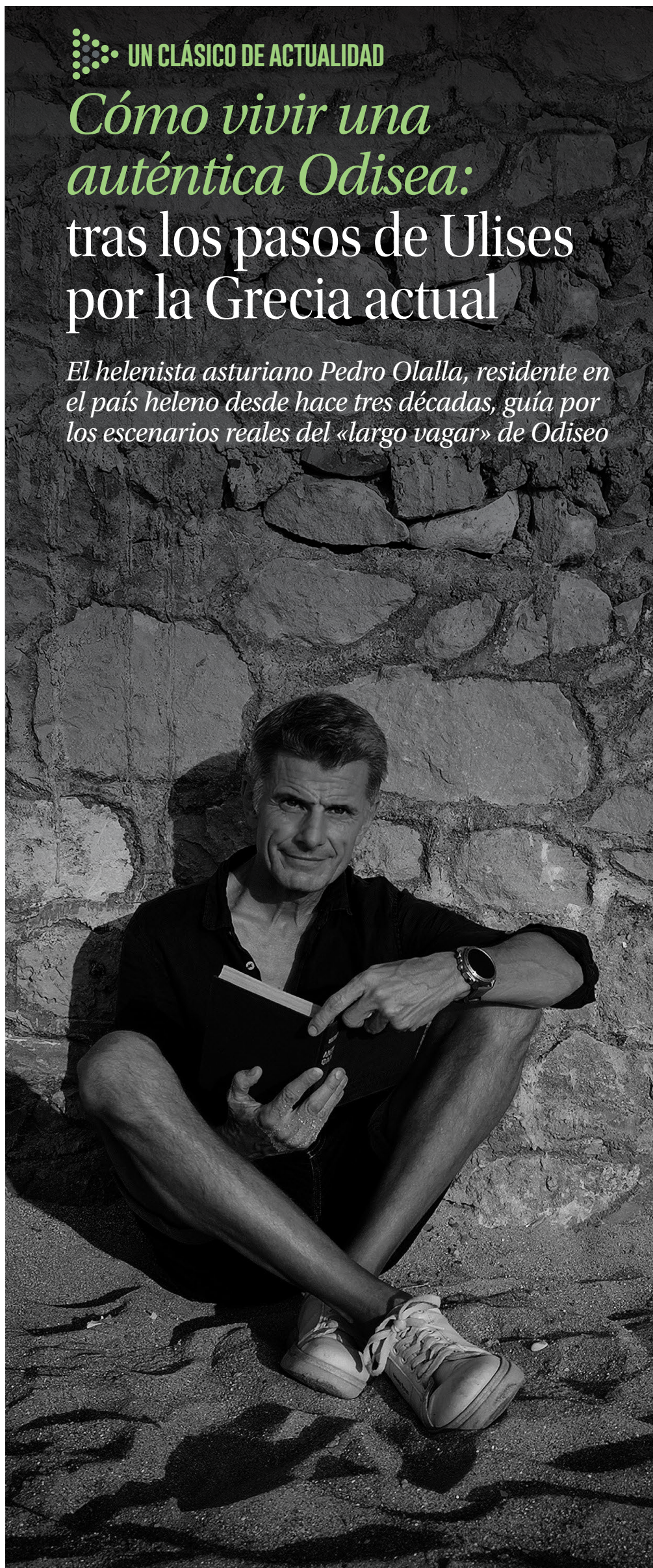
Entre el lugar real y el mito que lo recubre como una piel legendaria hay, dice Olalla, «una relación de reciprocidad». «El lugar aporta al mito un escenario que vincula el relato a la esfera de lo real, y el mito aporta sacralidad al lugar, vinculando lo natural a la esfera de lo humano y a la de lo divino. Así, entre lugar y mito se crea una importante simbiosis, que se realimenta y se refuerza de manera constante».

Cuenta Olalla en su *Altas* que Odiseo pierde el rumbo en el cabo Malea y que, a partir de ahí, la geografía homérica adquiere «un aparente tinte fantástico». Citando a Eratóstenes, añade que «tratar de encontrar los escenarios de las aventuras de Odiseo es

● UN CLÁSICO DE ACTUALIDAD

Cómo vivir una auténtica Odisea: tras los pasos de Ulises por la Grecia actual

El helenista asturiano Pedro Olalla, residente en el país heleno desde hace tres décadas, guía por los escenarios reales del «largo vagar» de Odiseo



como tratar de hallar el nombre del artesano que cosió el odre de los vientos de Eolo». Sin embargo, Olalla está convencido de que, siguiendo y creyendo las indicaciones de Homero, se podría traer a la actualidad esa geografía: «Así parece ser, y así lo ha demostrado la arqueología –a partir de Schliemann, de Kalokairinos y de Evans– en el caso de muchas localizaciones homéricas del espacio griego. Y, si, para el espacio griego, la arqueología y sus disciplinas auxiliares están corroborando, de modo irrefutable, lo que del mito ha llegado a nosotros en las fuentes antiguas, no hay por qué pensar que lo mismo no pueda llegar a ser probado en otras latitudes más distantes, fuera del espacio del Mediterráneo y el Mar Negro, como está sucediendo ya en el Golfo Pérsico, en el Índico, en el Atlántico o en localizaciones más remotas. Probar definitivamente que los mitos griegos y los cantos homéricos tienen todos un referente geográfico real es sólo cuestión de tiempo».

Si tuviéramos que volver a Ítaca hoy, ¿adónde tendríamos que ir? Olalla explica que no lo tendríamos más fácil que el propio Odiseo: «La identificación de la Ítaca homérica es una cuestión muy controvertida ya desde la Antigüedad. A lo largo de los siglos, han sido propuestas numerosas teorías: unas la identifican con la Ítaca actual, otras con diferentes islas del entorno (Átokos, Léucade o Cefalonia) y algunas, incluso, renuncian a creer en su existencia como lugar real». Y



añade: «A decir verdad, las fuentes literarias clásicas testimonian, de forma irrefutable, que la actual isla de Ítaca conserva, desde antiguo, la conciencia de ser portadora de ese nombre, así como la de su relación con la geografía homérica; junto a esto, la arqueología ha encontrado en su suelo ruinas de época micénica y significativos hallazgos de tiempos posteriores, que evidencian la memoria y el culto de Odiseo en la isla. Todo ello, pues, pesa a favor de la identificación clásica entre la Ítaca homérica y la actual, que es la que suscriben Estrabón, Apolodoro y Tucídides); no obstante, hay que decir también que, aunque los defensores de esta teoría proponen identificaciones verosímiles sobre el terreno para algunos de los enclaves referidos por Homero en la Odisea, para otros enclaves, en cambio, no proponen ninguna o incurren en incoherencias. Es ante esa falta de adecuación geográfica total ante lo que reaccionaron quienes han buscado la Ítaca homérica en islas distintas, sin conseguir tampoco la identificación total con sus propuestas».

Pero hay una localización alternativa que sí parece encajar. «Sólo recientemente, una minuciosa teoría propuesta por Bittlestone, Diggle y Underhill –en el libro ‘Odysseus Unbound’, de 2005–, tras una exhaustiva investigación geológica y topográfica sobre el terreno, parece haber logrado un grado muy alto de coherencia entre el espacio físico y las referencias homéricas. Esta teoría postula que la Ítaca homérica es la actual península de Pa-



«A DIFERENCIA DE OTRAS GEOGRAFÍAS DEL MUNDO, LOS MITOS RECUBREN LA DE GRECIA COMO UNA SEGUNDA PIEL»

«UNA TEORÍA POSTULA QUE LA ÍTACA HOMÉRICA ESTUVO EN REALIDAD EN LA ACTUAL PENÍNSULA DE PALIKÍ»

likí –la más occidental de Cefalonia–, argumentando con estudios geológicos que, en la Edad de Bronce, dicha península constituía una isla independiente, pues se hallaba separada del resto de la actual Cefalonia por un brazo de mar navegable».

Explica Olalla que «los autores de esta nueva teoría explican, asimismo, que, en tiempos posteriores a la guerra

de Troya y anteriores a la época clásica, la región se vio sacudida por importantes seísmos y desprendimientos de tierra, los cuales provocaron la subida del suelo en la zona del istmo, interrumpiendo así el paso marítimo y convirtiendo la Ítaca homérica en una península. Sobre esta evidencia geográfica, plantean la hipótesis de que, a resultas de la actividad geológica, la Ítaca homérica sufriera grandes daños, y que sus habitantes se trasladaran a la Ítaca actual –la homérica Duliquio–, portando consigo la memoria de los antiguos mitos y el culto heroico a Odiseo, y trasladando, incluso, algunos de los viejos topónimos a su nueva isla, incluido el nombre de la misma. De haber sido así, quedaría explicada la conciencia homérica que existe desde antiguo en la Ítaca actual, donde los lugares, sin embargo, no casan plenamente con las referencias geográficas de la Odisea. Yo me inclino por esta teoría, si bien, en el Atlas, he optado por exponer en paralelo (con toda su problemática) las ubicaciones de la teoría de la Ítaca histórica y las de la teoría de Palikí».

Y además de Ítaca. A dónde tendríamos que ir para escuchar, por ejemplo, a las Sirenas que acosaron a Ulises. En el Atlas de Olalla se apunta que el lugar serían tres pequeños islotes al este de Capri, llamados hoy Los Gallos. «Los tres rocosos farallones de Galli, en el mar Tirreno, han quedado en la historia como el lugar donde las Sirenas tentaron a Odiseo con su fatídico canto. En la vecina costa de Sorrento, Estrabón alcanzó a ver, incluso, un santuario

donde las Sirenas recibían un culto local».

Pero hubo muchos más lugares que pisó aquel cuyo ingenio alumbró la destrucción de Troya. «Siempre de acuerdo con las tradiciones más extendidas desde la Antigüedad, la hospitalaria tierra de los Lotófagos se relaciona con la antigua Meninx –actual isla de Djerba–; el pequeño archipiélago de las Egadas –en el extremo occidental de Sicilia–, se presenta como la tierra de los Cíclopes; los riscos que se asoman al Estrecho de Bonifacio –al norte de Cerdeña– eran tenidos por las tierras de los antropófagos Lestrigones; y el terrible paso entre Escila y Caribdis es identificado por Tucídides con el estrecho de Mesina, que separa Calabria de Sicilia; allí pueden verse los acantilados (y la ciudad) que aún llevan el nombre de Scilla, y allí pueden sentirse las corrientes cruzadas –tan peligrosas para la navegación a vela– que los marinos llaman garofali».

¿Y dónde encontraríamos hoy la isla de la maga Circe? «Los antiguos la situaban en el boscoso promontorio Circeo –al sur del Lacio–, que, visto desde el mar, parece totalmente una isla. Estrabón habla de la existencia en el lugar de un santuario de Circe y un altar de Atenea, incluso de una copa que había pertenecido a Odiseo».

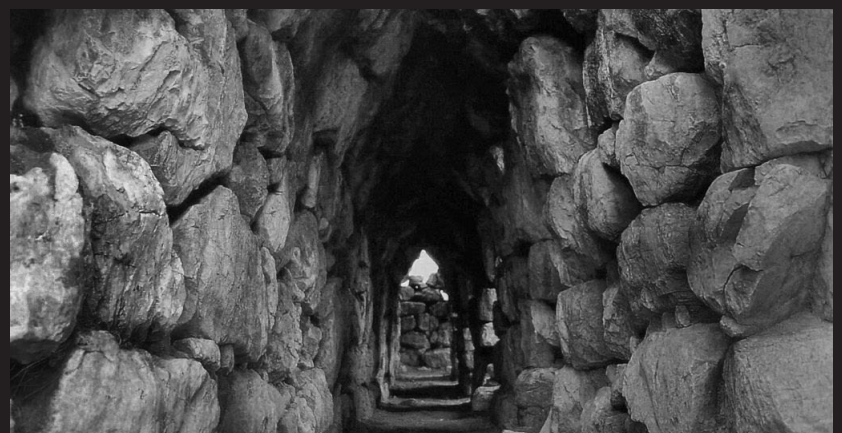
¿Y dónde estuvo Ulises en amores fallidos con Calipso? Pedro Olalla nos da una pista:

A la izquierda,
Pedro Olalla. | p. o.

[Pasa a la página siguiente](#)



A la izquierda de estas líneas, el templo de Apolo en Corinto. A la derecha, una vista de la isla de Ítaca y, debajo, muros ciclópeos en Tirinto. PEDRO OLALLA. «ATLAS MITOLÓGICO DE GRECIA»



La ubicación de la isla de Calipso: desde la maltesa Gozo al peñón de Perejil

Viene de la página anterior

«Odiseo permanece un número impreciso de años retenido por la Ninfa Calipso en la paradisíaca isla de Ogigia, un lugar apartado de toda civilización, cuya ubicación ha sido objeto de muchas especulaciones y aún sigue resultando un enigma. En la Antigüedad, Calímaco y Eratóstenes situaban Ogigia en la Isla de Gozo (al noroeste de Malta), donde, sobre la bahía de Ramla, se muestra aún una supuesta ‘Cueva de Calipso’. Esta localización resultaba verosímil y coherente con el resto de las referencias mediterráneas del viaje de Odiseo; sin embargo, Estrabón, Apolodoro y Plutarco – basándose, igualmente, en numerosos pasajes de Homero – pensaban en una localización muy lejana, en aguas del Atlántico, lo que vuelve a conectar los mitos con la navegación oceánica de la Edad del Bronce».

Hay quien, buscando el hogar de Calipso, encontró curiosas ubicaciones: «La identificación de Ogigia con la isla de Perejil fue propuesta, hace algo más de un siglo, por el investigador Victor Bérard, basándose, entre otros indicios, en su situación estratégica a la entrada del Atlántico, en los cedros y alisos que se nombran en la descripción homérica, y en el propio nombre de Perejil, que podría ser un recuerdo del sélinos (petrosélino) nombrado por Homero, o incluso del llamado perejil de mar (Crithum maritimum)».

Y hay un lugar al que nunca quisiéramos ir. Un lugar que nos aterra. «La localización, en un espacio físico real, de los muchos lugares relacionados con el Reino de Hades es, probablemente, la cuestión más oscura de la geografía de los mitos. Sabemos, por un lado, que los antiguos griegos y romanos proyectaron esa geografía del Reino de los Muertos sobre escenarios concretos de Tesprocia, de Campania y de otros puntos del Mediterráneo, estableciendo, en muchos de ellos, importantes lugares de culto. Pero, junto a esto, sabemos también que, interpretando a Homero de manera textual en lo referente al viaje que Odiseo realiza siguiendo las indicaciones de Circe, la morada de Hades y la tierra de los Cimerios no podrían hallarse en el Mediterráneo, sino muy al oeste, en una latitud extrema, al otro lado del Océano Atlántico. La concurrencia de otras fuentes antiguas y el mayor conocimiento del que vamos disponiendo actualmente acerca de la navegación oceánica en la Edad del Bronce refuerzan la idea de que, en tiempos remotos, el País de los Cimerios –y, por tanto, el Reino de Hades– pudiera estar localiza-



Arriba, templo de Afrodita Catascopia, y sobre estas líneas, bahía de Atheras en Palikí. | PEDRO OLALLA, «ATLAS MITOLÓGICO DE GRACIA»

Un clásico y un mapa para seguir a Ulises

Cuando, hace unos meses, Pedro Olalla reeditó su «Atlas mitológico de Grecia», que se ha convertido en un clásico para los amantes del mundo helénico, no se limitó a repetir lo publicado hace 25 años. Un tercio de los contenidos son nuevos y el libro cuenta con una nueva estructura que le otorga una dimensión narrativa que no tenía la edición original. La primera versión estaba más apegada al orden alfabético.

Este atlas, según explica su autor, un asturiano que lleva tres décadas residiendo en Grecia, explora la relación entre la geografía real de Grecia y esos mitos que llevan milenios sosteniendo las bases de la cultura occidental. Adentrarse en la lectura del Atlas de Olalla supone seguir un sinfín de hilos que nos llevan desde los mitos al territorio y a la traslación que estas histo-

rias han tenido en los distintos autores de la literatura clásica.

Pero para hacer este viaje al mundo de los dioses y héroes griegos sin salir de casa, también hay otra publicación muy recomendable. Y con sello asturiano. Se trata del mapa que han dedicado a la geografía homérica los gijoneses residentes en Segovia Mónica Vacas y Daniel Castillo. Ambos regentan el sello editorial «Aventuras literarias», especializado en un «delicatessen» para lectores: mapas literarios dedicados a distintas obras y autores. En su catálogo cuentan con uno dedicado a los escenarios de la Ilíada y la Odisea, «siguiendo el eco de la antigua canción». Otro de los mapas de Aventuras Literarias está dedicado a otro Ulises, el de Joyce. Un mapa para seguir los pasos de Stephen Dedalus por el Dublín de 1904.

do, como afirmó sorprendentemente el geógrafo Crates de Malos hace 2.200 años, ‘en un golfo y una extensión de agua que va del trópico de invierno hacia el polo sur’: es decir, en tierras muy meridionales de América del Sur, tal vez, incluso, en la península Antártica».

La llegada de Ulises a la isla de los Feacios es el principio del fin de largo vagar del hijo de Laertes. ¿A dónde llegó realmente Odiseo nadando sobre el velo de Ino? «Aunque en menor grado que la de la isla de Calipso, la identificación de la isla de los feacios resulta también controvertida. Estrabón y Apolodoro sostenían que ambas islas debían de hallarse en el Atlántico, y que hay investigaciones modernas que contemplan dicha posibilidad. También se pensó que, por su condición de lugar apartado, poco implicado en guerras y muy versado en la navegación (con naves que eran auténticos prodigios técnicos), pudiera tratarse de la isla de Creta. En la Antigüe-

¿Cuando Odiseo bajó al Hades estaba «bajando» realmente hasta la península Antártica?

dad, sin embargo, la creencia más generalizada era la de identificar la homérica isla de Esqueria, patria de los feacios, con la actual Corfú, isla que entonces era conocida por los nombres de Drépano, Macris, Corcira y Esqueria. Existen, sin embargo, numerosos indicios en la propia obra de Homero que cuestionan seriamente esta identificación, y los antiguos eran conscientes de ello».

Hemos terminado este viaje de la mano de Pedro Olalla por la geografía donde transcurre una de las narraciones fundamentales de la cultura occidental, cuya vigencia no se agota pasen los milenios que pasen. Solo hubo que atender al furor cinematográfico que desató la película de Nolan tras su estreno este verano. Pedro Olalla no fue precisamente de los espectadores seducidos por el cineasta.

–¿Qué le pareció la Odisea de Nolan?

–A mí me defraudó: no tanto por su infidelidad a la obra homérica (siempre respetable, aunque, en muchas ocasiones, meramente caprichosa y pretendida), sino porque no consiguió convencerme ‘per se’, como obra de creación, más allá del posible enjuiciamiento con referencia a la Odisea. Ya he argumentado largamente sobre ello en la revista «Fotogramas», donde, por cierto, muchos de sus cinéfilos lectores se han esmerado en defender, desde el anonimato, su derecho a opinar que yo no debo hacerlo...

Gerardo Vargas es la llave de los negocios asturianos en México

Hijo de asturianos, desde hace casi dos décadas propicia, como agente de Asturex, la expansión de los empresarios de la región que quieren abrir mercado en un país «que es la 15.ª economía del mundo»

Podría decirse que Gerardo Vargas García, de 55 años, es la llave que abre la puerta de los nuevos negocios asturianos en México. Desde hace más de dos décadas, este emprendedor que trabaja como promotor de negocios vinculado a Asturex —la entidad pública asturiana para el impulso de la exportación—, se dedica a facilitar el contacto con empresas mexicanas a los empresarios de Asturias que quieren abrir mercado en el país azteca. Vargas no sólo tiene una buena agenda de contactos, también hay algo más que lo capacita para la labor que hace: es hijo de emigrantes asturianos en México. Entiende el sentir de las dos orillas. Porque para hacer un buen trato no sólo tienen que cuadrar los números, las personas también tienen que encajar.

«Unas de las claves para vender en México es la paciencia. Lamentablemente, aquí no sabemos decir no. Por eso, muchas empresas y muchas misiones comerciales vuelven a España pensando que van con el maletero lleno de pedidos. Y es muy probable que no sea así. Porque el espíritu mexicano lo ve así, se dice: esta persona viene de muy lejos y no quiero importunarle, no quiero hacerle el feo de rechazarlo, así que mejor le hablo bonito, que se vuelva encantado y ya después veremos».

Gerardo Vargas subraya, a renglón seguido, que lo importante comienza precisamente después del primer encuentro: «Después de venir por primera vez, y ese es el punto fino, hay que insistir y hay que volver, volver y volver. Porque la gente en México hace negocios con alguien al que vea cercano». Ese proceso, añade este promotor de negocios vinculado a Asturex, ralentiza las cosas, «pero también tiene un lado muy positivo. Es decir, que cuando logras entrar a hacer un acuerdo con esa empresa, será complicado o tardará mucho en romperse. Tendrías que hacer una muy gorda. Y aún así, el que venga detrás tuyo también va a pasar por ese mismo proceso, también va a tener que pasar por esa curva de aprendizaje».

Gerardo es asturiano por parte de madre y de padre. «Aunque los apellidos, Vargas García, no parezcan muy asturianos, los segundos apellidos de mi padre y mi madre sí que lo son. Mi padre se llamaba Alberto Vargas Seca—

des y mi madre Conchi García Noriega». El padre, de San Claudio (Oviedo) emigró en 1946, huyendo de la posguerra española. La madre nació en México, hija de emigrantes de Cue (Llanes) y Peñamellera. Ambos han fallecido ya.

Gerardo Vargas comenzó su carrera profesional con su padre, que en aquel momento tenía una empresa «de blancos» (sábanas, almohadas... ropa de cama y hogar). Luego encontró un empleo en Torreón y, posteriormente, regresó a Ciudad de México como empleado en una importadora de alimentos que, por cierto, comercializaba la sidra El Gaitero. Más tarde trabajó en una tequilera y luego ya se enfocó a su actividad actual. Empezó a colaborar en el llamado Proyecto DEVA. «El objeto era identificar a empresarios asturianos en México a fin de vincularlos comercialmente con empresas asturianas. Estaba enfocado a las pymes. En México hay muchísima pequeña y mediana empresa cuyos dueños son asturianos».

A partir de ese proyecto, y ya con Asturex se centró en su labor actual de promotor empresarial.

El trabajo de Gerardo funciona así. Asturex envía a los distintos promotores o colaboradores que tiene en México el proyecto de internacionalización que les ha presentado determinada empresa. Los promotores responden

con una propuesta de trabajo, con la correspondiente oferta técnica y económica, y las compañías eligen. «También está la opción de que la propia empresa diga: yo quiero trabajar específicamente con Gerardo», apunta.

A partir de ahí, Gerardo Vargas se pone en marcha. «Yo no vendo, yo trato de allanar el camino para que esa empresa entre con más facilidad. Hago esa primera búsqueda, esas prospecciones para no llegar a puerta fría en México. Presentarse a ‘puerta fría’ aquí puede ser muy complicado. Si eres un empresario que viene de fuera, te puede llevar muchísimo tiempo y muchísimo dinero identificar a los actores importantes o relevantes de tu producto o servicio. Así que lo que hacemos nosotros es tener identificados a esos actores de ese sector concreto en México y hacer una preselección que se ajuste a nuestro cliente. Nosotros le hacemos un traje a medida. Evidentemente, no podemos garantizar el éxito de la venta. Porque tú puedes estar presentándole a la persona ideal, pero resultó que no hubo química. No se cayeron bien y simplemente es un tema personal. Eso es importante», afirma.

Está convencido de que, en esta tarea profesional, ha contado siempre «con una ventaja interesante al ser hijo de asturianos y, desde adentro, conocer el sentir

del asturiano y el sentir del mexicano».

Asegura este agente comercial que, a la hora de hacer negocios, los españoles tienen a su favor la buena aceptación que encuentran entre los mexicanos. «Más allá de lo político y lo que han querido hacer estos últimos gobiernos mexicanos, las relaciones personales con España son maravillosas. El caso es que está bien visto el español y se reciben muy bien los productos españoles. Hay muy buena receptividad».

Gerardo insiste en que la paciencia es clave para conseguir abrirse un hueco empresarial en México. Y en que los esfuerzos encuentran recompensa. «Aquí, a la hora de hacer negocios, hay que caminar, no hay que correr. Llegar a vender en México es una carrera, no hacer carreras. Hay que armarse de paciencia. Hay que venir una vez y otra vez y otra y terminarás vendiendo. Y el mercado lo vale. Realmente es potente. No deja de ser la economía número 15 del mundo. Es cierto que, por desgracia, en México hay un importante porcentaje de pobreza, pero la otra mitad de esa población de 135 millones tiene poder adquisitivo. Y dentro de esa mitad hay un 20 por ciento que tiene muy buen poder adquisitivo», matiza. Además, México cuenta con una economía donde, en cada uno de sus sectores, «hay relativamente pocos actores».

Desde su experiencia como promotor empresarial, Gerardo Vargas esboza algunos sectores económicos que podrían resultar interesantes para los empresarios asturianos decididos a abrir mercado en México. «Un sector que sigue teniendo recorrido aquí es el minero. México es el productor número uno de plata del mundo. El sector minero consume todo el tiempo, pero es muy discreto, no quieren hacer ruido. También las ingenierías tienen recorrido. Sobre todo, lo relacionado con la energía fotovoltaica y con todas las energías renovables. El potencial que tiene México en el sector fotovoltaico es brutal».

A lo largo de más de dos décadas de experiencia, también ha visto evolucionar al empresariado asturiano. Ha sido para bien. «Los veo mucho más abiertos, más echados para adelante. En algún momento yo trataba con las cámaras vascas, y ellos siempre tuvieron fama de ser un modelo exportador. Hoy veo a los asturianos con la misma soltura y desparpajo que pudieran tener los vascos en aquellos tiempos».

Gerardo Vargas García.

● EDUARDO LAGAR

Tango y dinamita. Este extraño binomio define la vida y la obra de la escritora, poeta y periodista argentina María Luisa Carnelli (La Plata 1898-Buenos Aires 1987), que pasa por ser la primera mujer letrista de conocidos tangos (dos de ellos popularizados por Gardel) y, además, una combativa militante comunista que visitó Asturias en 1935 para narrar los hechos revolucionarios de octubre del año anterior y la represión que estaba aplicando con ferocidad el Gobierno de derechas de la II República.

Todo eso, y el análisis de los motivos que llevaron a aquel estallido obrero, lo dejó escrito María Luisa Carnelli en la obra «UHP. Mineros de Asturias», que acaba de ser reeditada y que próximamente estará en las librerías de la mano de la Editorial Almuz, que la ha incluido en su Biblioteca Añil Feminista. Acompañan al texto histórico varias aportaciones de distintos historiadores, como Carmen Suárez (ex consejera de Educación del Principado y directora de la Fundación Barreiro), Ernesto Burgos (colaborador habitual de LA NUEVA ESPAÑA), Rafael Flores, Oliva Blanco y Marisa Manchado. El libro también cuenta con ilustraciones de Alfonso Zapico.

«Tango y dinamita» es el título que, en este libro, llevan los estudios dedicados a la vida y la obra de Carnelli. Son dos términos que marcaron su vida, pero que nunca se mezclaron. Nunca en sus letras introducía sus ideas comunistas. De hecho, casi ni mostraba su verdadera identidad. Firmaba sus letras como Mario Castro, el nombre de su hijo, o como Luis Mario, masculinización invertida de su propio nombre. Primero lo hacía para ocultarse de su padre, un severo conservador que renegaba del género. Después, eran los propios músicos quienes se avergonzaban de que una mujer firmara la letra de sus composiciones.

Cuenta Oliva Blanco en esta edición de la obra «UHP. Mineros de Asturias» que Carnelli fue una renovadora del género y «reformuló de manera original temas convencionales del tango». Sin embargo, sus letras nunca reflejaron su activismo comunista. Y había en esas letras otra contradicción: los protagonistas de sus desgarradas historias casi siempre eran hombres.

Carnelli, una feroz revolucionaria comunista, como luego se verá al hablar de sus escritos acerca de la comuna asturiana, tenía razones para plegarse a las reglas del juego mascu-



Una mujer de tango y dinamita

La escritora argentina María Luisa Carnelli, cuya obra sobre Asturias ahora se recupera, fue la primera mujer letrista del género que popularizó Gardel y también autora de uno de los primeros libros sobre la Revolución de 1934

linas en el mundo del tango porque, según propia confesión, el haber escrito «Cuando llora la milonga», una de sus obras más populares, que cantó Gardel, le había dado más plata que toda su obra literaria, ocho libros de poesía y narrativa.

En el tango encontró también a quien fuera su compañero sentimental hasta 1943, el año en el que él falleció. Se trataba del escritor, letrista de tangos, poeta y periodista Enrique González Tuñón, que junto con su

hermano Raúl alcanzaría cierta notoriedad literaria en su época en Argentina. Ambos, tal y como ya habrá sospechado el lector por sus apellidos, procedían de una familia de emigrantes asturianos.

Un libro secuestrado por la dictadura argentina. «UHP» consta de tres partes: los antecedentes históricos de la revolución, un relato documentado de los sucesos de octubre y en la tercera, una detallada denuncia de la represión posterior. Este libro fue secuestrado en Argentina, durante la dictadura del militar Pedro Pablo Ramírez entre 1943 y 1944.

Carnelli estará en España entre 1935 y 1938, aunque con una breve estancia intermedia en Argentina. Además de enviar sus crónicas a varios periódicos argentinos —entre ellos uno creado en 1936 para luchar contra el fascismo y llamado «La Nueva España»— también mantendrá una activa colaboración con el Socorro Rojo Internacional. En el frente será herida tres veces.

A Carnelli, tal y como subraya la historiadora Carmen Suárez, «le cabe el honor de haber sido una de las primeras mujeres que abrieron camino, como corresponsal de guerra, a otros

muchos estudios» sobre la revolución de octubre de 1934. Fue una de las primeras que publicó un libro sobre lo ocurrido en la comuna asturiana «junto con la obra canónica de Manuel Grossi Mier, 'La insurrección en Asturias', de 1935», apunta Suárez.

La presencia y visión femenina de Carnelli es importante en el contexto de un acontecimiento histórico en el que, como incide Carmen Suárez, las mujeres fueron silenciadas. Como si ninguna asturiana hubiera vivido y sufrido la revolución de octubre. «De momento, casi nada sabíamos de las mujeres excepto el icono tantas veces nombrado de Aida Lafuente Penao».

Las crónicas de Carnelli, que tienen un indudable aroma poético, se escriben también desde una clara intención de adoctrinamiento comunista, pero como añade Carmen Suárez «aportan datos muy significativos de los acontecimientos de 1934».

Llega una espía a Tuilla. Cuando llegó a Asturias, tal y como recoge en sus crónicas, Carnelli fue tomada por una espía. Ernesto Burgos en un texto recogido en esta edición —procedente de un artículo publicado con anterioridad en LA NUEVA ESPAÑA— destaca que la condición femenina de esta autora convertía aquel periplo por la Asturias postrevolucionaria en «una arriesgada aventura».

El primer contacto que tuvo con las Cuencas fue el apeadero de Tuilla. Según consigna en su texto. María Luisa Carnelli se encontró unas comarcas «infectadas de soplones, de fuerzas militares, de tricornos y fusilería». La máquina represiva estaba funcionando a todo lo que daba.

La escritora argentina no escondió su militancia comunista, ni renuncia a enjuiciar con dureza a los dirigentes socialista del 34 y ni culparlos del fracaso de la insurrección. Les faltó, escribe, la «audacia bolchevique».

En «UHP», acrónimo del famoso lema de unidad obrera («Uníos hermanos proletarios»), Carnelli detalla las consecuencias, la represión. Escribe: «En todas las prisiones de Asturias, en los cuarteles y conventos convertidos en cárceles, gotea aún la sangre rebelde de los torturados, ayer de dolor, gritos de locura, estertores de muerte hacen estremecer de horror los viejos muros y el frío enlosado de las celdas».

No ahorra páginas para describir los castigos recibidos por los prota-

Imagen de María Luisa Carnelli a partir de una fotografía de la prensa de la época.

gonistas de la revolución asturiana. Sigue, en su mayor parte, lo contenido en el informe remitido al presidente de la II República, Niceto Alcalá-Zamora, por parte del diputado y exministro leonés Félix Gordón Ordás, del Partido Republicano Radical Socialista. Refiere, entre otros casos de muertes o torturas, el de Javier Bueno, director del periódico «Avance», «al que hicieron cavar su propia tumba en el patio del cuartel de los Guardias de Asalto, «donde comenzaron sus tormentos». Habla también, ateniéndose a ese informe, de las «razzias» en Villafría, en Oviedo, a cargo de las tropas Regulares.

La hermana de Aida Lafuente. La escritora argentina se hace eco también de otro informe redactado por los propios presos en la Cárcel Modelo de Oviedo, sobre lo sucedido en el interior de la prisión a partir del fracaso de la revolución. Entre otros muchos casos, en ese texto de denuncia pública aparece mencionada Maruja Lafuente Penaos, hermana de Aida, la víctima que se convirtió en el gran símbolo de la Comuna asturiana. En el informe, los presos aseguran que la obligaron a desnudarse «delante de las fuerzas que le tomaron declaración».

Carnelli, sin mencionar de dónde ha salido la información, se extiende más. Cuenta que a Maruja la han sentenciado dos veces a muerte y que ya ha pasado por un simulacro de fusilamiento. Espera la muerte en la cárcel ovetense. «Pero no es la idea de la muerte lo que la tortura», puntualiza la periodista argentina. «Lo que la atormenta es estar allí, vejada, insultada de palabra y de intención, semidesnuda bajo la mirada de los moros que soslayan su juventud».

Escribe la autora argentina que «un teniente o un capitán» del ejército se le acerca y le dice que esta vez sí será su hora: «Ahora te toca a ti, mocita». Se mofa de ella por llorar y Maruja, según lo que relata la comunista argentina, le responde con brío: «Sí, lloro, pero no de cobardía; lloro de indignación y de asco, ¡perro!». Como respuesta, el oficial le salta un diente con la culata de su revólver. Entonces aparece un teniente del Tercio, que intercede por ella. Carnelli asegura que se trata el mismo oficial (de la Legión) que en (San) Pedro de los Arcos diera la orden de disparar sobre Aida Lafuente.

En esta ocasión, en cambio, se quita el abrigo y tapa a Maruja, que está semidesnuda.

Decía Ignacio Gracia Noriega que a Nicolás Rivero «los periódicos le duraban poco porque siempre se los acababan cerrando». Y añadía que fue «un escritor de combate: contestaba con la pluma con la misma gallardía que lo hacía con la pistola o la espada». Y lo cierto es que no le faltaba razón, ya que el gran periodista asturiano era un hombre muy temperamental, que defendía sus ideales con vehemencia y que no rehuía la polémica, más bien la buscaba. Se puede afirmar que no tuvo precisamente una vida aburrida, especialmente intensa resulta su juventud marcada por su militancia carlista. Y, una vez establecido en Cuba, se enzarzó en continuas disputas con independentistas y autoridades españolas, hasta el punto de que estas últimas le cogieron el gusto a clausurarle periódicos, aunque es cierto que él ponía mucho de su parte. Si bien el paso de los años fue apaciguando su carácter y se puede decir que tuvo una vejez más o menos tranquila.

Nicolás Rivero nació en Carda (Villaviciosa) en 1849 en el seno de una familia muy religiosa. Tras estudiar en el Seminario de Valdediós se matriculó en el de Oviedo, donde, además de aprender teología, al parecer se convirtió al carlismo, formando en 1872, junto con ocho compañeros de estudios, una partida para unirse al alzamiento que en ese momento protagonizaban los partidarios de Don Carlos. Lo cierto es que no tuvieron mucha suerte, ya que fueron apresados, aunque es probable que no se tratase de mala fortuna y que ese grupo de seminaristas tuviese más entusiasmo que pericia militar. Sea como sea, Nicolás Rivero acabó con sus huesos en la cárcel de Oviedo, de la que pasó a un penal en Canarias. Su espíritu rebelde le llevó a protagonizar un intento fracasado de fuga, por lo que fue deportado a Cuba en julio de 1873. Esta primera estancia en la isla caribeña fue bastante breve, ya que a los tres meses de su llegada huía a Francia y poco después cruzaba los Pirineos para incorporarse a las tropas carlistas en Navarra. Participó en varios combates, entre ellos el de Montejurra, y alcanzó el grado de comandante. Con la derrota carlista buscó refugio en Francia, donde permaneció hasta 1876, cuando regresa a España aprovechando una amnistía gubernamental.

Instalado de nuevo en Asturias retoma sus estudios, pero ya no en el Seminario sino en la Universidad de Oviedo, concretamente cursa los de notariado. No parece que llegara a ejercer esta profesión, porque en 1879 decide volver a Cuba. En esta ocasión para ocupar una plaza de funcionario, puesto que, sin embargo, no desem-

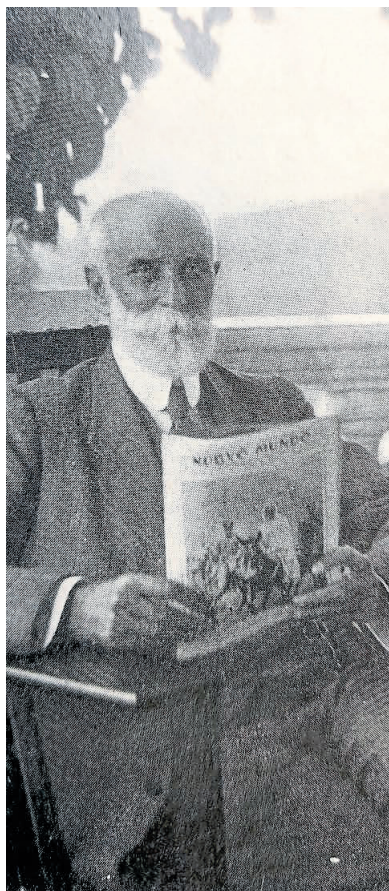
Todos los combates de Nicolás Rivero

Nacido en Villaviciosa en 1849, encabezó un sinfín de periódicos en Cuba, como el emblemático «Diario de la Marina», desde el que defendió los intereses españoles



JOSÉ MANUEL PRIETO FERNÁNDEZ DEL VISO

Nicolás Rivero. |
MUSÉU DEL PUEBLU
D'ASTURIES



peñará durante mucho tiempo, ya que un encontronazo con el gobernador de La Habana provocó su cese. Nicolás Rivero, ante lo que considera una injusticia, decide defenderse publicando un artículo en un diario local. Es entonces cuando descubre su verdadera vocación: el periodismo. Poco después funda su primer periódico: «El Relámpago», de vida efímera, porque si bien se convirtió en portavoz de la españolidad de la isla, también atacaba a las autoridades, con lo que fue cerrado y Nicolás Rivero enviado a España.

A principios de 1882, regresa a Cuba, esta vez de forma definitiva, dedicándose durante los años siguientes a poner en marcha periódicos que las autoridades le clausuraban casi de inmediato. La lista es amplia: «El Rayo», «El Incondicional», «La Cente-

lla», «El General Tacón», «El Pensamiento Español» y «El Español». A la vez dirigía otros como «El Eco de los voluntarios» o «El Eco de Covadonga». Hubo momentos en los que llegó a tener tres periódicos en circulación, porque, dada la rapidez con que se los cerraban, era la manera de tener al menos uno abierto. Fueron unos años turbulentos, de constantes enfrentamientos con los independentistas y con la administración española, en los que publicaba artículos incendiarios, que le granjearon muchos enemigos, pero también una multitud de partidarios.

Con la entrada de la última década del siglo XIX fue moderando sus posturas, si bien siempre mantuvo un punto de vista conservador. Tal vez por eso es contratado en 1894 por «El Diario de la Marina», poniendo fin a esta etapa tan frenética de su vida. En el gran periódico habanero comienza a escribir la sección «Actualidades», que le otorgará una gran popularidad, y de redactor pasa a director en junio de 1895. Por entonces, «El Diario de la Marina» no atravesaba su mejor momento y Nicolás Rivero afrontará con éxito la tarea de sacarlo de la crisis y modernizarlo. Además, cambia su estrategia editorial y, aunque siguió defendiendo los intereses de España, inició un proceso de cubanización de las noticias, si bien mantuvo una plantilla de redactores compuesta mayoritariamente por españoles, entre los que había un gran número de asturianos.

Durante esos años finales del siglo XIX, Nicolás Rivero pasó de defender a ultranza la españolidad de Cuba a apoyar las reformas autonomistas propuestas por Maura. Se ha dicho que fue uno de los primeros periodistas españoles en comprender que Cuba estaba perdida para España, por lo que adoptó una postura pragmática, atacando, por ejemplo, las políticas represivas de Weyler y aceptando la presidencia de la Diputación Provincial de La Habana en el efímero gobierno autónomo en la Isla.

Tras la independencia de Cuba, Nicolás Rivero decidió permanecer en Cuba y continuó al frente de «El Diario de la Marina», manteniendo la defensa de los intereses españoles y su conservadurismo. Por otra parte, su larga estancia en la isla caribeña no hizo que se olvidase de su tierra natal y participó en la construcción de una escuela en Carda. El epílogo a su agitada vida no deja de ser paradójico, porque en mayo de 1919, el que había sido un carlista radical, recibió de Alfonso XIII el título de Conde de Rivero, aunque no pudo disfrutar mucho de su ascenso a la nobleza, ya que Nicolás Rivero falleció en La Habana el 2 de julio de ese mismo año.

● **EDUARDO LAGAR**

La ovetense Laura Puertas Alonso, de 25 años, graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo, con el Minor en Asturiano. Acaba de regresar de un periodo formativo de nueve meses en la Universidad de Harvard (Estados Unidos), dentro del Observatorio de la Lengua Española del Instituto Cervantes y becada por la Universidad de Oviedo. Ahora parte a hacer un máster en Humanidades digitales en la Universidad de Oxford (Reino Unido). Dos estancias en dos referencias universitarias de primer orden internacional que servirán para apuntalar la carrera de esta joven promesa de las Humanidades.

Estancia en Harvard. «N'ochobre de 2025 y tuvi hasta finales de xunu de 2026, con una beca de nueve meses de la Universidá d'Uviéu pa estudiantes de Filoloxía y disciplines afines nel Observatorio del Instituto Cervantes en Harvard. Ellí tuvi venceyada principalmente a dos proyectos. Ún yera'l Mapa Hispano, que publiquen cada ún o dos años nel Observatorio sobre la situación y evolución del español nos Estaos Xuníos, coordináu por Javier Pueyo. Ocupéme sobre too de la sección de llingua. Depués, Javier Pueyo metióme tamién nos proyectos d'humanidaes dixitales nos qu'él participa. Ún d'ellos ta asociáu a la 'General Estoria' d'Alfonso X el Sabiu y ye un macroproyectu dirixíu pola Universidá de la Columbia Británica, en Canadá. Ta enfocáu en dixitalizar dafechu la obra d'Alfonso X pa poder estudiar en profundidá los manuscritos y comparalos dixitalmente con otros documentos y obres d'igual magnitú. L'oxetivu final d'esti proyectu ye poder traducir a otros idiomas, como l'inglés o'l francés, y poner al algame d'un públicu entá más ampliu esta obra monumental de la historia española».

Las «Humanidades digitales». «Son la manera de trayer les humanidaes a enfoques más actuales, ensin por ello dexar atrás les humanidaes tradicionales. Por exemplu, con esto de la 'General Estoria' tuvi trabayando con una ferramienta que se llama Transkribus, mui popular pa investigaciones nesti campu. Hai unos años, en 2023, investigadores de la Biblioteca Nacional d'España, la Universidá de Viena, la de Valladolid y la Universidá Autónoma de Barcelona, analizaron 'La francesa Laura', una comedia escaecida nesi momentu na Biblioteca Nacional d'España, y descubrieron que podía atribuyise a Lope de Vega gracias a esta ferramienta d'intelixencia artificial».

«Esa ye la direcció na que quiero seguir en Oxford. Cuando na Universidá d'Uviéu entré en contactu col proyectu Fernán Coronas, gracias al Seminariu de Filoloxía Asturiana y, especialmente, a Xulio Viejo, vi un poco esta situación. Hai una bayura documental inmensa en rellación con Fernán Coronas y nun tenemos realmente los medios pa trabayar tan rápido como podríamos si nos ayudáramos d'esti tipu de ferramientes dixitales».

Laura Puertas explora las «humanidades digitales»

La filóloga ovetense pasa de Harvard a Oxford adentrándose en un nuevo enfoque para los estudios literarios y lingüísticos



Laura Puertas, en el Museo Isabella Stewart Gardner de Boston.

«Aplicar téuniques dixitales a les humanidaes pueden ayudanos a preservar el nuesu patrimoniu de la meyor manera posible. Ye'l camín a seguir pa poder trabayar d'una manera más global. Si yo puedo comparar tola documentación a la vez, nun ye lo mesmo que si tengo qu'andar mirando cada documentu del archivu ún a ún. Tamién ye una forma de democratizar entá más estos conocimientos: si los ponemos na rede y tán al algame de tol mundu, ye más fácil que la xente pueda consultalos. Si los tenemos dixitalizaos, trescritos y editaos en formatu dixital, ye más fácil. Por seguir col exemplu del proyectu Fernán Coronas, agora se tienen les papeletes dixitalizaes y disponibles, escaniaes na rede. Anque parte del material tea trescrito, nun hai una edición dixital interactiva na que puedas buscar, por exemplu, los nomes de los conceyos polos que pasó o les persones qu'entrevistó».

La defensa de la llingua asturiana. «Lo que nos mueve a toos ye'l sentimientu de continuar, de seguir colo nuestro. Veo falando asturianu a xente de tolos palos y de tolos sitios; nun fai falta que seyas d'equis conceyu y teas en equis partíu políticu pa falar asturianu. Creo que la mio xeneración tien igual menos complexu a la hora d'usalu fora de casa».

El futuro de las humanidades. «Ye verdá que paez que ta de moda estudiar cualesquier cosa menos humanidaes. Al final, tenemos una visión mui utilitarista nesti sentíu. Cuando tas faciendo la PAU, lo primero que te dicen —bueno, yá incluso enantes— ye: 'Escueyi daqué que valga, daqué que dea dineru', '¿Con esto de qué vas trabayar?', '¿Pa qué quies depender llatín?'. Ye dir un poco a contracorriente, pero la utilidá y el futuru de la filoloxía y de les humanidaes ye, precisamente, seguir fomentando la cultura y seguir estudiando d'ónde venimos, cómo somos y pa onde vamos. Les humanidaes son una parte intrínseca de los estudios y, valga la redundancia, de los seres humanos. La rempuesta más sincera que puedo dar ye qu'estudiar humanidaes ye estudianos a nós mesmos».

El trumpismo en EE UU. «Vivílo personalmente con bastante tranquilidad. Tamién pue ser porque quedé pocos meses y nun tuvi tiempu de crear una vida y unos vínculos tan fuertes como conocíos que yá llevaben años. Sí tuvi compañeros que marcharon de vacaciones al so país en Navidá y dempués tuvieron problemas pa volver pol visáu. La situación taba un poco tensa en según qué temes. Tamién tenía amigos con mieu de manifestase o de dir a determinaes protestes. Sorprendíenme ciertos discursos que nun deberíen tener cabida. Sentíes comentarios d'odiu, víes cartelos antiinmigración nes redes sociales o pela cai, y pensabes: '¿Cómo pue ser que públicamente la xente tenga la llibertá de faltar al respetu d'estes maneres?'. Paez que too s'escusa muncho na llibertá d'espresión. Y nun solo nos Estaos Xuníos, ta pasando en toles partes. Pero claro, la mio llibertá termina onde empieza la del otru».

La biotecnóloga asturiana Paula Siñeriz Casado, de 31 años está desarrollando en Cataluña el «cuchu superplus». Así llama, en broma, a un nuevo biofertilizante y biopesticida elaborado a partir de estiércol, sin utilizar productos químicos y para cuya producción, además, apenas se precisa agua. Todo este trabajo se enmarca en un proyecto de ámbito europeo para poner en manos de todos los agricultores y ganaderos tecnologías fáciles de manejar para conseguir el reaprovechamiento de los residuos de las granjas y reducir así su impacto ambiental.

Siñeriz estudió Biotecnología en la Universidad de Oviedo y se especializó en microbiología en la Autónoma de Madrid. Tras un tiempo trabajando en la Unidad de Cultura Científica de la universidad asturiana, su primer trabajo fuera de Asturias fue como técnica investigadora en el ICRA (Instituto Catalán de Investigación del Agua) en Girona. Ahora sigue su carrera como investigadora en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Forma parte de un grupo en la escuela de ingeniería que lleva como nombre GICOM, edicado a la investigación en bioconversión de residuos orgánicos y nuevos materiales. También colabora con la empresa Aeris Tecnologías Ambientales, una spin-off universitaria con la que contribuye a trasladar al mercado sus investigaciones. Siñeriz cuenta con una beca de doctorado industrial de la Generalitat y gracias a ella está integrada en el mencionado proyecto europeo (AquaLoops4Med), que tiene socios en Italia y en Grecia, y que avanza en el desarrollo de tecnologías accesibles para el reciclaje de residuos agroganaderos.

Su investigación en este campo es clave para ir reduciendo el impacto creciente de la actividad agroganadera. «Si no me equivoco, somos uno de los primeros países de Europa en la generación de residuos agroganaderos. Eso va a ir al alza. La población global crece exponencialmente y cada vez habrá más requerimientos de alimentación. Y si a eso sumamos el cambio climático, está claro que tenemos que economizar agua para seguir sosteniendo la agricultura y la ganadería. Entonces, la fermentación en estado sólido es una muy buena alternativa para reutilizar esos deshechos ya que apenas usamos agua durante el proceso. Basta con que el material esté un poco húmedo para que crezcan los microorganismos».

Dentro de este pro-

Llega el «cuchu superplus»: el fertilizante y pesticida biológico que desarrolla Paula Siñeriz

La biotecnóloga asturiana trabaja en Barcelona en un proyecto europeo para transformar los residuos agrícolas y ganaderos, un problema ambiental creciente, y poder reutilizarlos

Siñeriz, durante su etapa en el ICRA de Girona.

yecto, en el que otros compañeros trabajan en el reciclaje de los residuos líquidos de las explotaciones campesinas para su transformación y reaprovechamiento en aguas de regadío, Siñeriz está centrada en el tratamiento del estiércol mediante procesos de fermentación en estado sólido, un método en el que se utilizan microorganismos para la transformación del sustrato.

«Trabajo con el cucho después de tratarlo para producir biogás, después de pasar por un reactor y consumir parte de los nutrientes que tiene. Lo que yo hago es utilizar ese cucho, con el que se mezclan restos de poda, para hacer biopesticidas y biofertilizantes». El resultado, es un compost «superplus», que está libre del impacto que el estiércol natural puede generar. «El cucho como tal sirve muy bien de fertilizante, pero tiene algunos problemas. Si llueve mucho o si hay agua en general eso permea o va a los ríos o puede contaminar los acuíferos».

Paula Siñeriz utiliza microorganismos para reducir el impacto dañino del estiércol. «Los microorganismos consumen parte de los nutrientes que tiene ese estiércol. También pueden agregar propiedades biofertilizantes o biopesticidas». Y añade: «Por ejemplo, estoy trabajando con un hongo que vive en las raíces de las plantas y que las ayudan a crecer. Pero aquí lo estamos reutilizando como pesticida. Se puede aplicar directamente porque es algo que ya está en la naturaleza. No estamos usando un microorganismo modificado. Vimos que tenía resultados beneficiosos, puesto que segrega fitohormonas que ayudan a crecer a las plantas y que, además, segrega algunos antibióticos y otras sustancias que eliminan otro tipo de hongos que pueden ser problemáticos para las plantas, desplazando al resto de microorganismos perjudiciales que están en la raíces».

El desarrollo del «cuchu superplus» lleva aparejado también el prototipado de una tecnología, un biorreactor, que resulte fácil de manejar por cualquier ganadero, sin necesidad de un técnico especialista, y que pueda comercializarse. «Parte de mi proyecto fue diseñar un nuevo formato de reactor. Los que estábamos usando eran bastante aparatosos; son grandes, parecen una olla exprés muy alta. Decidimos probar otras conformaciones», detalla. Antes de irse vacaciones recibió un nuevo diseño de biorreactor que se carga con bandejas. «Yo digo que parece un microondas. Coges la bandeja, la cargas, pones el flujo de oxígeno con las sondas de temperatura y PH, y ya. Es muchísimo mejor, más manejable para cualquier operario de granja».



La obra de **Paco GRANDE**

1

- 1.-Paco Grande, con su padre, Francisco Grande Covián, autorretrato.
- 2.-Retrato de Jessica Lange, en Soria, 1968.
- 3.-Madrid, 1968.
- 4.-El Carmen. Perú, 1988.
- 5.-Lima, 1988.
- 6.-Madrid, 1968.
- 7.-Feria de Sevilla, 1968.
- 8.-Autorretrato de Paco Grande en 1962.
- 9.-Retrato de Paco Grande hecho por su hija Natalia en 2025.



UN SINGULAR PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA

La niña que prestó sus ojos a su padre fotógrafo ciego

La cineasta Natalia Grande, hija de Paco Grande y nieta del científico Grande Covián, explora el archivo paterno en busca del origen de su mirada

EDUARDO LAGAR

Una niña de siete años sale con su padre ciego a caminar por las calles de Cuzco. Hubo en su vida un perro lazarillo llamado «Basil», pero ahora es la hija quien lo guía. La retino-

sis pigmentaria ha dejado sin vista al padre. Él ha sido fotógrafo. La hija lleva la cámara del padre colgada del cuello. El padre insiste en eso: al cuello, siempre. Podría decirse que sigue siendo fotógrafo: un fotógrafo ciego que mira través de los ojos de su hija. «¿Nati, qué ves?». La niña que está prestando su mirada

describe lo que ve y, si le interesa la escena, el padre dice: «Toma una foto». Luego irá enseñándole la técnica: a componer, a no cortar las manos de los retratados, a cuidarse de dónde queda el sol, a manejar el diafragma del objetivo... Pero, sobre todo, transmite a la pequeña «una forma de mirar». Cuando se





haga adulta, la niña se convertirá en directora de fotografía. Y reconocerá que repite lo que aprendió con su padre: «Los directores me dicen cuál es la mirada que tienen y yo soy la que apunta con la cámara y lo convierte en imagen».

La niña lazarillo de Cuzco se llama Natalia Grande. Hoy tiene 37 años, vive en Gijón, y está embarcada en la digitalización y ordenación de la obra de su padre, el fotógrafo ciego. Son más de 7.000 negativos. Pero, más allá de la mecánica del escaneado, ha entrado en un proceso de investigación artística y cinematográfica: prepara un documental sobre su padre que será una película-reflexión sobre qué tipo de mirada heredó de él y cuánto se ajusta esa forma de mirar, hegemonicamente masculina, a su condición de mujer lesbiana. Será también un viaje hacia el proceso de cómo se construye nuestra mirada sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

Ese camino de exploración artís-

tica la llevó a abrir el plano. Y en este reencuadre, además de su padre, aparecen otros personajes de la familia.

Primer exilio de los Grande

Natalia es nieta del colungués **Francisco Grande Covián**, el médico y bioquímico fallecido en 1995 que se convirtió en la gran referencia española e internacional en el mundo de la nutrición. Y el fotógrafo ciego es **Paco Grande**, uno de los dos hijos que tuvo el relevante investigador asturiano con su esposa, la soriana **Gloria Mingo**, una mujer de carácter que superó el siglo de vida. Hoy, Paco Grande tiene 83 años y reside en Minneapolis (Estados Unidos). Apenas ve. Padre e hija tienen una curiosa manera de comunicarse a través de WhatsApp. Él manda audios. Y tiene unas gafas Ray-Ban Meta con las que graba, a ciegas, los videos que luego envía a Natalia. Las gafas ven por él, digamos.

El retrato paterno que Natalia va a hacer en su documental tendrá su enjundia. El personaje del fotógrafo ciego, Paco Grande, es poliédrico, alguien fuera de norma, fruto también de una época: los años sesenta en Estados Unidos. Y de un estatus social y familiar que le permitió explorar la bohemia. También hay mucha historia familiar detrás. Hay un exilio.

Huyendo de Franco

En 1953, el doctor Grande Covián y su esposa se trasladan a vivir a Estados Unidos, donde el investigador tiene un empleo reservado en la Universidad de Minnesota. Grande Covián no está precisamente cómodo en la España de Franco. Antes de la dictadura, había trabajado en el laboratorio de fisiología de Juan Negrín, médico y presidente de la II República. A causa de esa filiación científica, Grande Covián tuvo que pasar unos meses escondido al terminar la contienda. Después fue «depurado» por las autoridades franquistas. Durante una década no pudo opositar a ningún puesto público en España. Su hijo Paco dirá, posteriormente, que los estudios que su padre desarrolló sobre la desnutrición infantil durante la guerra de España (la evidencia científica del daño de la pelagra en la población) fueron el verdadero motivo de su caída en desgracia.

La visión de Marilyn

El pequeño Paco, que tiene diez años cuando la familia se muda a Estados Unidos, guarda un recuerdo inolvidable del comienzo de aquel exilio, el viaje en barco con destino en Nueva York. En el cine de abordaje, ve un filme sin censura en el que sale **Marilyn Monroe**. En ese año 1953 se estrenó precisamente «Los caballeros las prefieren rubias», que en España fue proyectada con los preceptivos cortes del censor. Es probable que el pequeño Grande quedase deslumbrado con aquella mujer que era el gran sex symbol de la década.

Entonces, ese niño que empieza una nueva vida en Estados Unidos no sabe todavía cuán cerca va a tener a la actriz que tomaría el relevo de Marilyn como objeto de deseo por excelencia de Hollywood. Será en los años setenta. Se llama **Jessica Lange**, que salta a la fama con el remake de «King Kong». La tendrá tan cerca que se casará con ella.

Paco Grande conoció a Jessica Lange cuando era una alumna de la Universidad de Minnesota y él -que ya se había convertido en fotógrafo y frecuentaba ambientes artísticos experimentales-, estaba trabajando en la institución docente. «No era tanto un profesor como el jefe de prácticas, el responsable del salón de revelado, algo así», explica su hija, que es fruto de un matrimonio

posterior de Paco Grande con la artista plástica peruana **Lolo Miró**.

Paco Grande llegó a la fotografía de una curiosa manera. Cuando todavía es un niño, una hermana de su madre, que era generala de la orden religiosa de las monjas clarisas, le regala su primera cámara de fotos. Años después, la superiora le compraría otra mejor, una Nikon. Tras hacer los estudios en el high school, Paco Grande entra en la universidad, pero la abandona. Se integra en un grupo de artistas. Luego conoce a Jessica Lange, que no solo se enamora de Paco Grande. También de la fotografía. En 2011, la actriz expuso su obra en el Centro Niemeyer, en Avilés.

Paco no es mucho mayor que Jessica, unos seis años, cuando contraen matrimonio. Ambos son veinteañeros. Paco todavía no está ciego, «pero ya del ojo derecho no estaba bien. Ya lo habían parado varias veces porque conducía mal. Jessica le decía que dejase de conducir y sus amigos ya estaban un poco moscas», detalla a su hija Natalia. En esa época sólo puede hacer fotos mirando con el ojo izquierdo. Su lente preferida es el 32 mm. Es la que mejor permite ver a través de la cámara.

El impreciso hilo de la ceguera

A partir de ahí, su visión irá a peor. Natalia reconoce que es muy difícil reconstruir el hilo de temporal preciso de la ceguera de su padre y conocer el impacto emocional que este proceso le iba causando. «Es complicado seguirle el rastro. Es muy difícil sacarle una verdad. Mi padre tiene esas ideas que una no sabe si son verdad o mentira. Es muy divertido. Pero muy fantástico, muy cuentista», admite con humor. Paco Grande es una personalidad «muy compleja, fuera de norma». Dice la hija que tiene el mismo carisma que adornaba al abuelo Francisco, que falleció cuando ella tenía 6 años, en 1995. Recuerda, sobre todo, su olor a pipa. Hay videos caseros en los que aparecen juntos. Están comiendo, él le roba un huevo frito del plato y le pide que guarde el secreto. «Tengo la idea de que mi abuelo hablaba mucho de la dieta mediterránea pero luego comía huevos fritos a escondidas conmigo», ríe Natalia. «Mi abuelo era una persona con un carácter muy feliz todo el tiempo. Y mi padre también».

La construcción del personaje

El trabajo que Natalia está haciendo con el archivo de su padre (para el que contó con una residencia en Laboral Centro de Arte, donde desarrolló el proyecto «Préstame tus ojos») le permite trazar una cronología fiable sobre el proceso que llevó a Paco Grande a la ceguera.

Pasa a la página siguiente

Un matrimonio con Jessica Lange del que salió el amor de la actriz por la fotografía

Viene de la página anterior

Cuando tiene 24 años, ya anda con bastón. Ya se ha divorciado de Lange tras una separación tormentosa que hoy en día, sin embargo, se ha transformado en una relación muy cordial, cariñosa. «Mi padre tiene muy buena relación con todas sus novias», apunta la hija sobre un hombre al que reconoce mucho predicamento entre las mujeres.

A esa edad, Paco Grande ya es «el fotógrafo ciego». Pero es algo que no parece amedrentarlo. Quizá al contrario. «Es mi interpretación de lo que pasa en ese momento: yo creo que a mi padre le gusta esa contradicción graciosa. Creo que a medida que se va dando cuenta de que se va quedar ciego por completo es cuando la fotografía entra más en su vida. Comienza a entrar en el juego del fotógrafo ciego, le gustaba esa performance. Y comienza a construir ese personaje cada vez más. Hay muchas entrevistas con él diciendo que a mi padre lo veían en el tren, en la ópera, con una cámara colgada, leyendo un periódico, con un bastón y con un perro».

De hecho, Paco Grande hace una pirueta artística y se saca de la manga algo que llama la «fotografía intuitiva», su método personal. «Llegó a dar una clase en Tenerife sobre fotografía intuitiva». Natalia lo desarrolla: «Hablaba de que cuando él sabía que iba a quedarse ciego por completo, ya sabía que si ponía la cámara a la altura del pecho obtenía un tipo de encuadre. Y si ponía a la altura del pene o a la espalda, tenía otro... Entonces empezó a complejizar esa idea de la fotografía intuitiva. Sería como construir la fotografía a través del error».

La formación de una mirada

Natalia Grande nace en 1989. Su padre apenas puede verla. «La primera vez que él me ve es en una foto donde aparezco en brazos de mi madre en la calle Mayor de Madrid. Allí estaba el piso en el que vivíamos. Después, nuestro vínculo fue a través de la videocámara». Paco Grande, que entonces apenas conserva un seis o un siete por ciento de visión en el ojo izquierdo, sí puede ver a la niña a través del visor de esa videocámara. «Él me filmaba. Yo le iba enseñando cosas. Me decía: Natalia, ¿qué hay en la cocina?, ¿qué hay en los cajones? Y yo le enseñaba, le decía... Como solo me podía



La obra de Natalia GRANDE

- 1.-Selfi de Paco Grande hecho por su hija Natalia en Cuzco en 2016.
- 2.-«Préstame tus ojos», Paco Grande con su hija Natalia, en 1993.
- 3.-«Besos», Madrid 2025.
- 4.-Imagen tomada en Cuzco cuando Natalia salía con su padre a caminar y él le decía qué fotografiar.
- 5.-Paco Grande, delante de su casa en Wisconsin (Estados Unidos), retratado por su hija Natalia, 2018.

ver a través de la videocámara, yo era la que performaba para él, le bailaba, le cantaba, le enseñaba mis zapatos, me disfrazaba y le enseñaba mi disfraz. Hasta que nos fuimos a Perú, cuando yo tenía siete años, tengo todo eso filmado».

Natalia se interesa por la fotografía también. «Hay fotos mías, con tres o cuatro años ya, con la cámara». En la preadolescencia, después de aquel periodo de aprendizaje como fotógrafo-lazarillo por las calles de Cuzco, empezará a volar sola. Pero en sus ojos palpita siempre la huella de la mirada paterna. Durante años no se percata en demasía. Pero un giro en la vida de Natalia propicia que empiece a preguntarse cómo ella está mirando al mundo.

El exilio: vuelta a España

«Lo que me hizo cuestionarme esa mirada fue mi exilio en España, mi regreso a España. Ahí es donde, en espacios de activismo LGTBI y en la comunidad lésbica, empiezo a preguntarme cómo estoy mirando a las mujeres. Cómo estoy mirando a las mujeres y, también, cómo me estoy retratando a mí misma. Miramos para el deseo masculino, para el 'male gaze', para esa heterosexualidad construida desde ahí. Y entonces me doy cuenta de que mi deseo no está construido para esa mirada masculina y me pregunto cómo es la mirada lésbica. Que para mí es mucho más dulce, más cercana a mí, a mi cuerpo. Una mirada que tiene que ver con la admiración». Y de todo ese descubrimiento «sale un proceso de emancipación, esta película que estoy preparando».

Natalia Grande se considera «sexiliada»: exiliada por causa de su orientación sexual del país (Perú) donde se crió y donde ser lesbiana, ser parte de la comunidad LGTBI, es «vivir sin derechos». Donde, además, se masca la «violencia hacia la feminidad». «Si eres un hombre con pluma te van a matar, si eres una lesbiana te pueden matar; si eres una lesbiana te pueden matar, te pueden quemar la casa, tirar petróleo en un bus... Hay un odio muy fuerte hacia la feminidad. Yo me dije: no puedo seguir en un país donde no tengo derechos como mujer, como lesbiana. ¿Cómo voy a construir un país o construirme a mí, o una carrera, en completa negación de quién soy?», se pregunta.

En 2020, gracias a una beca, Natalia Grande vino a España, volvió al país donde nació. En la historia familiar, estaba haciendo el camino de vuelta. Dejó atrás una carrera en Perú, donde llevaba trabajando en el cine desde los 19 años. Tuvo que comenzar cero.

Tanto que incluso tuvo que aprender a mirar de nuevo.

Un enólogo al frente de los asturianos de Sevilla

Juan Alberto González, nacido en Corvera hace 65 años, preside el Centro de la capital andaluza y trabaja como director de producción en una bodega de Huelva

● EDUARDO LAGAR

Juan Alberto González García, de 65 años, nacido en la «Casas del Patronato» de Corvera de Asturias, es el presidente del Centro Asturiano de Sevilla. Es ingeniero agrónomo, enólogo, dirige la producción en una bodega de Huelva y es también presidente de la Asociación Andaluza de Enólogos.

El corazón en Sevilla. «Acabé viviendo en Sevilla motivos afectivos; aquí conocí a mi mujer, Isabel. Como no existían los estudios de enología en España, hice ingeniería técnica agrícola en la rama de industrias, donde se estudiaba algo de enología. Luego hice un curso de especialización y luego estuve haciendo la ingeniería agrícola superior. Hubo un tiempo en que ser enólogo no era una profesión muy bien pagada y, entonces, España requería muchos técnicos para trabajar en la construcción, en los años previos a 1992, entre la Olimpiada y la Expo de Sevilla. En esa época estuve trabajando en Ferrovial. Como ingeniero, era una de las profesiones que podría trabajar como topógrafo. Así que empecé como topógrafo, de ahí pasé a jefe de producción y durante un breve tiempo como jefe de obra. Luego me cansé un poco de ese mundo y volví otra vez a lo que me gustaba. Hice un master de cervecería y me surgió una oportunidad de venir a Sevilla, a la fábrica la Cruzcampo. A partir de ahí ya conocí a la que es actualmente mi esposa,

Haciendo vino en Huelva. «Soy enólogo de una bodega que tiene instalaciones en Jerez la Frontera y en Bollullos Par del Condado, en Huelva. Hace vinos con denominación de origen Condado de Huelva. La bodega hace vino blanco con Denominación de Origen y también vinos de licores: olorosos, finos, manzanillas, Pedro Jiménez, mostatel y demás. También tiene una tonelería y vinagrera. En este trabajo no te aburres. Soy responsable de producción y de calidad. Tengo un equipo de seis personas que dependen directamente de mí».

Enólogos, chefs, sumilleres. «Cuando yo estudiaba, lo que estaba de moda era ser diseñador. Entonces yo decía que era diseñador de árboles. No era ingeniero agrónomo, era diseñador de árboles. De aquella el boom era el diseño, ahora ese boom son los chefs y los enólogos. También los sumilleres, los creadores de contenido sobre los tipos de vino y demás».

España y el vino. «Mire, somos un país de incultos acerca del mundo del vino. Hay mucho postreo. Hay muy pocos profesionales que sepan realmente. Le pongo un ejemplo. Sevilla es una ciudad donde es muy complicado vender una botella de vino. Los restauradores van a precio. No van al vino ni por calidad ni por tener una carta, van a precio. De hecho, aquí en Sevilla pides un tinto y la pregunta es: ¿rioja o ribera? Y si pides un blanco: ¿afrutado o seco? Afrutado y seco no son lo contrario. Un vino puede ser seco y afrutado. Pero ellos llaman afrutado al dulce. Esto es muy común. No solo es común en Sevilla, es común en muchas partes de España.

Educar la nariz. «A veces hacemos las catas de vinos demasiado complejas. Una carta es muy sencilla. Es decir: me gusta o no me gusta. Empecemos por ahí. Luego ya sería empezar a decir qué es lo que me gusta y qué es lo que no. Pero eso no es tan importante. Pero aprender a catar es muy sencillo. La nariz es un órgano muy agradecido. Si haces un poco de esfuerzo en oler lo que comes y luego tratar de buscarlo en los vinos, lo acabas encontrando. Es decir, cómo huele un plátano, una manzana cuando la cortas, una pera, un albaricoque, una fresa, una cereza... Si uno se molesta un poco en enseñar a la nariz, acaba detectándolo».

Pocos tintos buenos. «Antes era un bebedor de tintos y ahora empiezo a ser un bebedor de blancos. Antes siempre pedía un tinto para una comida o una cena, y ahora siempre pido blancos, aunque tome carne u otro tipo de comida que vaya mejor con los tintos. La verdad es que hay mucho tinto malo en el mercado. Eso también hace que la gente vaya a vinos más fáciles como los blancos. Hoy en día,

es más fácil encontrar un blanco bueno que un tinto bueno».

Las bodegas españolas. «Han mejorado mucho técnicamente. Pero todavía necesitan incorporar a muchos profesionales. Hay muchas bodegas que no disponen de enólogo permanente. A lo mejor lo tienen como un consultor externo, y luego está el dueño de la bodega, que es el que más sabe de vinos, aunque que no tenga ni idea. Eso pasa mucho en el sector del vino. Hay muchas industrias o muchas bodegas en las que, digamos, el enólogo no puede expresarse cien por ciento. Además, el mercado va cambiando muy rápidamente y las bodegas no se están sabiendo adaptar. Los gustos de la gente están cambiando. Cuando yo era un chico, en mi casa bebía vino con agua. Hoy es una barbaridad decir eso. Le echaba un poquito de vino para colorear el agua. No me he vuelto alcohólico, pero eso me hizo apreciar ciertos sabores. Hoy en día, la juventud, en cambio, según se va incorporando al mercado, lo que detectan son sabores dulces. Están acostumbrados a beber refrescos azucarados. Entonces, cuando tienes una bebida amarga o ácida, un vino tinto o un vino blanco, les repele. Por eso se están poniendo muy de moda estos vinos frizzantes, vinos bajos de alcohol pero con mucho azúcar. Es que el sector del vino se adapta muy lentamente a los gustos del mercado».

La sidra asturiana. «Hubo un tiempo de mi vida en que sí estudié la sidra. Es más, traté de colocarme en el mundo de la sidra como enólogo. Pero, de aquella, te decían para qué querían un químico. No nos llamaban enólogos, nos llamaban químicos. Te decían que para que querían un químico si la sidra era todo natural. Luego empezaron a entrar determinados técnicos en el mundo de la sidra y recuerdo mucho a Jesús (Gómez), el primer enólogo de Trabanco. Mantuve bastantes charlas con él. De hecho, con él desarrollé una sidra espumosa, como un cava o un champán, cuando en Asturias ni se planteaba. Hicimos un proyecto con Maxi, sumiller del restaurante Del Arco de Oviedo. La sidra la aportó Trabanco. Era Trevín presidente, mediados de los años noventa. Tuvimos varias reuniones con Central Lechera, cuando estaba Pedro Astals, pero no acabó de cuajar. El problema que tiene la sidra es su centralización en Asturias. Tenemos un problema de expansión del producto a nivel nacional. La sidra vasca, que me parece bastante peor (honestamente, a mí me gusta mucho menos) tiene más reconocimiento a nivel nacional que la asturiana. Incluso internacional. Vas por Estados Unidos y es fácil encontrar una sidra vasca. Eso es muy complicado en el caso de la sidra asturiana. Y creo también que falta una sidra de alto standing. Una sidra como un vino Vega Sicilia. También creo que la sidra espumosa hay que trabajarla un poquito más. Es un producto que puede competir con el vino, pero lo que yo he probado en el mercado creo que tiene margen de mejora».



Juan Alberto González, con una copa de vino en la mano.

● EDUARDO LAGAR

El ingeniero aeroespacial gijonés Alejandro Rivera ha formado parte destacada en el último gran proyecto de la NASA: el telescopio espacial Nancy Grace Roman, lanzado este domingo para orbitar en torno al Sol y afrontar dos relevantes misiones científicas: abordar la cartografía de todos los exoplanetas de la galaxia y estudiar la energía oscura, un elemento que aún no han podido ser detectado pero cuya existencia es necesaria para dar coherencia a los cálculos que indican que el universo se expande aceleradamente. En el proyecto Roman, Rivera se encargó del análisis dinámico de todas las estructuras desplegables del telescopio. Anteriormente, ya había trabajado en otro hito de la exploración espacial: el telescopio James Webb, lanzado en 2021.

— **¿Cuánto ha cambiado nuestra comprensión del Universo el desarrollo de los telescopios espaciales, desde el primero, el Hubble?**

— La ha cambiado por completo. La atmósfera terrestre distorsiona y absorbe la luz que nos llega del cosmos; poner un telescopio en el espacio es quitarse esa venda de los ojos. El Hubble nos permitió medir la edad del universo, unos 13.800 millones de años, y sus campos profundos nos enseñaron que allí donde parecía no haber nada hay miles de galaxias, cada una con cientos de miles de millones de estrellas. Confirmó que en el centro de casi todas las galaxias hay un agujero negro supermasivo. Y sus observaciones de supernovas contribuyeron al descubrimiento, en 1998, de que la expansión del universo se está acelerando: el hallazgo de la energía oscura, precisamente lo que Roman va a estudiar ahora. Cada telescopio espacial ha respondido preguntas y, a la vez, ha abierto otras nuevas. Así funciona la ciencia.

— **Y, en concreto, ¿qué aportó el Webb?**

— El gran salto del Webb es el infrarrojo, unido a un espejo mucho mayor que el del Hubble. La luz de las primeras galaxias ha viajado tanto tiempo que la propia expansión del universo la ha «estirado» hasta el infrarrojo, así que solo un telescopio como el Webb puede verla. Gracias a ello estamos observando la infancia del universo: galaxias formadas apenas unos cientos de millones de años después del Big Bang. Y ahí ha llegado la gran sorpresa: son más grandes, más brillantes y más maduras de lo que ningún modelo predecía, y junto a ellas han aparecido

ALEJANDRO RIVERA

Ingeniero aeroespacial en los telescopios espaciales Roman y Webb de la NASA

«Los telescopios espaciales, desde el Hubble, han cambiado por completo nuestra comprensión del universo»

«Trabajar en la exploración del cosmos te hace relativizar los problemas del día a día, pero a la vez te hace valorar más el tiempo, a las personas y el planeta que compartimos»

agujeros negros supermasivos que, según nuestras teorías, no habían tenido tiempo de crecer tanto. El Webb no está confirmando lo que creíamos saber: nos está obligando a revisarlo. Es lo mejor que le puede pasar a la ciencia. Además, el infrarrojo le permite ver a través del polvo cósmico, donde nacen las estrellas, y analizar la composición química de las atmósferas de exoplanetas: en ellas ha detectado vapor de agua, dióxido de carbono o metano y, en algún caso, incluso posibles indicios, todavía por confirmar, de moléculas que en la Tierra solo producen la vida. Hace una década, poder siquiera buscar algo así era impensable. Es un observatorio que está reescribiendo los libros de texto en tiempo real.

— **Por su trabajo en el telescopio Webb, recibió la más alta distinción de la NASA, la «Exceptional Engineering Achievement Medal», que se concede por contribuciones extraordinarias al éxito de una misión espacial. ¿Qué pasó en esa misión?**

— Durante el viaje del telescopio al punto de Lagrange L2, el Webb hizo dos maniobras de corrección de trayectoria, durante las cuales se usan brevemente los propulsores. Después, una vez en órbita alrededor del punto L2, hay una maniobra de ajuste de órbita que se produce aproximadamente cada tres semanas. En cada una de estas maniobras apareció un problema que hacía que el telescopio se pusiera en modo «safe hold». Es un modo especial de emergencia que se activa para evitar perder el control del telescopio. Los «star trackers» del telescopio

perdían de vista las estrellas que usan como referencia para establecer el sistema de coordenadas inercial del telescopio, y eso hacía que saltara este modo de emergencia. Tras llegar a L2, y después de que sucediera de nuevo durante la primera maniobra de mantenimiento de órbita, en el proyecto estaban muy preocupados. Nadie podía explicar qué pasaba. Yo acababa de terminar de explicar el porqué de otro pequeño problema con una de las estructuras desplegables, y me pidieron que estudiara qué estaba ocurriendo. Tras los dos meses más intensos de mi carrera, tuve la fortuna de poder explicar el porqué del problema, así como la solución al mismo.

— **El Nobel John C. Mather está considerado el «padre» del telescopio Webb. Usted trabajó con él. ¿En qué se sustentó esa colaboración?**

— John estaba interesado en estudiar la posibilidad de construir un parasol de cien metros de diámetro que, trabajando conjuntamente con el Extremely Large Telescope, en Chile, se pudiera usar para el estudio y descubrimiento de exoplanetas. Es un problema muy interesante, porque detectar un exoplaneta orbitando una estrella es comparable a intentar ver de noche, desde el cerro de Santa Catalina, en Gijón, una luciérnaga volando a un metro del faro de Finisterre, a unos trescientos kilómetros de distancia. Y las proporciones son reales: ese es, aproximadamente, el tamaño aparente que tendría un planeta como la Tierra orbitando Alfa Centauri, la estrella más cercana a nosotros. Ese inmenso parasol tendría el objetivo de bloquear la luz de la estrella para que el telescopio en tierra pudiera observar los exoplanetas. El parasol habría de ponerse en el espacio y ser desplegable, así que me ofrecí para estudiar todas las posibles formas de crear una estructura desplegable así y su viabilidad.

— **¿Qué aprendió de Mather?**

— Fue una experiencia muy intere-

sante que confirmó lo que ya sospechaba: conseguir un logro significativo es, más que nada, esfuerzo y sacrificio, y cuanto más difícil es un problema, más horas y dedicación requiere. Había días en los que John y yo intercambiábamos correos electrónicos a la una y media de la madrugada. Y es que, cuando se tiene pasión por lo que se hace, el concepto del tiempo desaparece.

— **¿Qué opina de los recortes presupuestarios que ha sufrido la NASA? Ya que la investigación espacial es la fuente de numerosos avances científicos, ¿cuánto daño puede hacer eso al progreso científico de la humanidad?**

— No me corresponde a mí valorar decisiones políticas. Lo que sí puedo decir, porque está constatado, es que la inversión espacial es de las más rentables que existen: por cada dólar que se invierte en el programa espacial, la NASA devuelve unos tres a la economía. Las tecnologías que desarrollamos para hacer realidad estos telescopios, o los viajes a la Luna, acaban después aplicándose a muchos aspectos de nuestra vida diaria, la medicina incluida.

— **Tras trabajar en el Roman, su proyecto actual es un satélite de observación meteorológica. ¿Qué funciones tendrá? ¿Predecir el tiempo atmosférico sigue siendo uno de los problemas científicos más complejos que hay?**

— Ahora desempeño esas mismas funciones en la misión GeoXO, la próxima generación de satélites meteorológicos geoestacionarios de la NASA, que sustituirá a los actuales satélites GOES a partir de principios de la década de 2030 y vigilará el hemisferio occidental de forma continua hasta 2055. Proporcionará imágenes constantes de la atmósfera, mapeo en tiempo real de los rayos de las tormentas eléctricas y perfiles de temperatura y humedad de la atmósfera, datos que alimentan los modelos de predicción y las alertas de fenómenos severos: huracanes, tor-



mentas, incendios. Y sí, predecir el tiempo sigue siendo uno de los problemas más difíciles que existen. La atmósfera es un sistema caótico: una diferencia minúscula en las condiciones de partida, el famoso «efecto mariposa», produce pronósticos completamente distintos a los pocos días. Por eso son tan importantes las observaciones continuas y precisas desde el espacio: cuanto mejor conocemos el estado de la atmósfera ahora, más lejos podemos predecir. Hemos mejorado muchísimo: un pronós-

tico a cinco días es hoy tan fiable como lo era uno a dos días hace unas décadas, y satélites como GeoXO son una parte fundamental de ese progreso. No es mi primera incursión en la meteorología: en el pasado trabajé también en la misión GPM (Global Precipitation Measurement), que mide las lluvias y las demás formas de precipitación en todo el planeta y estudia la estructura de los huracanes.

— **Su padre, José Manuel Rivera, falle-**

ció recientemente. Fue un perito industrial formado en la Universidad Laboral de Gijón y referente europeo de la laminación de perfiles en caliente al frente de Indusla. ¿Qué aprendió de él?

— Mi padre me inculcó los valores que después me han servido en la NASA: el rigor, el amor por el trabajo bien hecho y la curiosidad por entender el porqué de las cosas. Él hacía ingeniería con acero en Asturias; yo la hago con estructuras en el espacio, pero en el fondo es la misma profesión. Y en veintiséis años en la NA-

Alejandro Rivera, en el National Air & Space Museum de Washington.

SA nunca encontré a nadie tan bueno como él. Le encantaba dibujar y diseñar las pasadas de los perfiles, y trabajó en lo que amaba hasta sus últimos días; cuando digo que la pasión hace desaparecer el concepto del tiempo, lo aprendí primero viéndolo a él. Todo lo que soy como ingeniero empezó en él.

— **No sé si usted fue un niño que soñó con trabajar en la NASA... ¿Qué supuso para usted llegar ahí?**

— Fue un sueño hecho realidad y la culminación de muchos años de estudio. Si algo he aprendido en el camino es que los sueños que parecen inalcanzables se conquistan igual que todo lo demás: con trabajo, paso a paso, día a día.

— **¿Cambia la percepción personal que uno tiene de su vida en la Tierra cuando se enfrenta, día a día en el trabajo, a esa exploración del infinito cósmico?**

— Completamente. Cuanto más entiende uno el porqué de las cosas, mejor comprende el mundo en el que vive. Por ejemplo, saber que el calcio de nuestros huesos y el hierro de nuestra sangre se forjaron en el interior de estrellas que explotaron hace miles de millones de años: somos, literalmente, polvo de estrellas. O ver la Tierra como lo que es: un punto azul diminuto y frágil en una inmensidad inimaginable. Esa perspectiva relativiza los problemas del día a día, y a la vez le hace a uno valorar más el tiempo, a las personas y el planeta que compartimos.

— **¿Animaría a los jóvenes a seguir su camino profesional?**

— Sin lugar a dudas. Pienso que el espacio es verdaderamente fascinante y algo que todos los jóvenes deberían considerar. Cuando uno lee estas cosas, lo normal es asumir que conseguir las requiere un talento extraordinario, y eso tal vez pueda intimidarles. A los jóvenes yo les diría que la pasión por lo que se hace, el hacer un poco más de lo que te piden, el esfuerzo y el sacrificio diarios, el no buscar excusas, el tener una actitud positiva y una buena ética de trabajo, o la simple curiosidad por entender el porqué de lo que nos rodea, son cosas que requieren cero talento y que son igual de importantes, o más. Lo resume una de mis citas favoritas, atribuida a Picasso: «la inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando». También les diría que saber fracasar es tremendamente importante. Las cosas raramente salen a la primera, y conseguir un logro importante siempre viene precedido de muchos intentos y fracasos: mis premios y éxitos están precedidos de decenas de ellos. Tendemos a evitar la adversidad, pero para mí es algo que, en vez de evitarse, ha de buscarse. La adversidad conlleva fracasos, pero ahí es donde uno aprende y crece. No veo razón alguna por la que muchos jóvenes asturianos no puedan llegar adonde he llegado yo, y mucho más lejos. Así que, aunque a primeras les parezca difícil, que se animen.

OLAYA ROMANO

Directora general de Emigración y Políticas de Retorno

«La 'ley de nietos' es un acto de justicia con nuestros emigrantes»

«El Congreso de Asturianía en Buenos Aires perfilará nuestra relación con la Asturias exterior»

● EDUARDO LAGAR

Olaya Gómez Romano, directora general de Emigración y Políticas de Retorno del Principado, acaba de regresar al trabajo después de una baja laboral por maternidad. Ahora tiene que compaginar la crianza con la gestión de todo lo que atañe a los asturianos en el exterior. Está ya metida de lleno en la organización del V Congreso Mundial de Asturianía que se celebrará el 7 y 8 de octubre en Buenos Aires.

–Nuevo Congreso Mundial de Asturianía ocho meses después del último, que se celebró en Villaviciosa. ¿Qué objetivos persigue?

–Queremos que sea un espacio de encuentro y trabajo útil en el que volvamos a debatir, a proponer y a acordar entre los propios centros asturianos. Y también responder a esa pregunta de qué significa ser parte de Asturias cuando se está miles de kilómetros de ella y qué relación se puede construir entre Asturias y sus comunidades en el exterior durante los próximos años. Vamos a profundizar en las conclusiones del congreso de Villaviciosa.

–Es el primero que se celebra fuera de Asturias y en América.

–Tiene todo el sentido hacerlo en Buenos Aires. Estamos hablando de un país que concentra el mayor número de asturianos fuera de España, con el que hay unos vínculos emocionales especiales, donde se concentra el mayor número de centros asturianos en el extranjero. Estamos hablando de 14 centros. Es una forma de poner todo eso en valor.

–¿Cuánto va a estar tocado este Congreso por el electoralismo, dado el aumento de los censados en el exterior y la aproximación de las autonómicas?

–La relación con los centros asturianos la mantenemos continuamente y con total normalidad. No va a estar contaminado por la proximidad de las elecciones porque ya al inicio de la legislatura anunciamos que íbamos a recuperar el Congreso Mundial de Asturianía. Lo que estamos haciendo es cumplir con la palabra dada y con algo que está en la Ley de Asturianía: celebrar siempre que la disponibilidad presupuestaria lo permita el Congreso de Asturianía.

–El líder del PP asturiano, Álvaro Queipo, ha pedido que también haya



Olaya Romano, en su despacho.
MIKI LÓPEZ

representación de su formación política. ¿Los invitarán?

–Vamos paso a paso. Estamos ultimando el programa del Congreso de la mano del comité científico y, una vez cerrado, se enviarán las invitaciones. No podemos convertir el Congreso en un debate sobre quién asistió o no asistió, porque el protagonismo es de los centros. Tenemos casi un centenar de personas desplazándose de todos los centros asturianos. Eso es lo verdaderamente importante.

–¿Entonces no espera «contaminación electoral» en este encuentro en Buenos Aires?

–No, porque no creo que se pueda entender así. Ya digo, nuestra rela-

ción con los centros no se vincula ni mucho menos a una cita electoral. Es algo que está quedando patente. Especialmente con el impulso que les estamos dando en esta última legislatura. Me entristecería mucho que se enfocase así, como me entristecen otras cosas que están haciendo.

–¿Habla de la «Ley de nietos» y de teoría de los partidos de la derecha de que esconde un «pucherazo» electoral para captar votantes socialistas en el extranjero?

–Sí. A mí me parece que esa información no se corresponde con la realidad. Sobre todo, con la realidad de la participación electoral. Es cierto que los residentes en el extranjero se han incrementado, aunque ese crecimiento no se puede vincular solamente a esa «Ley de nietos». El plazo se cerró en octubre de 2025 y ahora pasará un tiempo antes de que se resuelvan los expedientes. Pero ese aumento del Censo de Españoles Residentes en el Extranjero no permite anticipar una traducción en los resultados electorales porque la participación es muy residual. Estamos hablando de que, por ejemplo, en el caso de Asturias, la participación de esos votantes fue de un 6%, según los últimos datos. Eso, si lo trasladamos a de toda España, estaríamos hablando de que votarían, con los datos actuales de nuevos inscritos, unas 60.000 personas nuevas en todo el territorio nacional. Sorprende también que quien habla ahora de pucherazo, antes defendía facilitar el acceso a la nacionalidad de los descendientes de españoles. Lo hacía Feijóo cuando era presidente de Galicia, una autonomía con una fuerte tradición emigrante. No hay que remontarse tanto. Cuando Álvaro Queipo visitó Buenos Aires, en 2025, pidió eliminar el límite temporal para solicitar la nacionalidad, que los descendientes pudieran hacer la solicitud en cualquier momento. La pregunta que hay que hacerse es qué ha cambiado para que cambie ese discurso. ¿A qué tienen

● EDUARDO LAGAR

Un grupo de amigos asturianos, todos residentes en la capital británica, acaba de poner en marcha en redes sociales un proceso de «reclutamiento» de posibles integrantes de lo que sería el futuro Centro Asturiano en Londres. El objetivo es crear una red de asturianos residentes en la capital que con los que compartir el sentimiento de asturianía, celebrar algún que otro encuentro festivo, y

El nacimiento de un Centro Asturiano en Londres

Un grupo de amigos en la capital británica inicia el «reclutamiento» de socios a través de las redes sociales



también ayudarse mutuamente para integrarse en la sociedad británica.

El informático avilesino Carlos José Fernández Murillo, que lleva 16 años en Londres junto a su esposa y sus dos hijas, es uno de los promotores del naciente Centro Asturiano de Londres. Habla con todas las cautelas de un proyecto que lleva poco más de un mes de recorrido: «Como decimos aquí, estamos dando los 'baby steps' del proyecto». Todo se articula en torno a siete personas, todas asturia-

nas y amigas entre ellas, que llevan varios años residencia en el Reino Unido y que quieren mantener vivo el sentimiento de asturianía en la capital británica. Así lo explica Fernández Murillo: «Desde hace dos o tres años, en el colegio donde van nuestras hijas, el Colegio Español, se organiza un evento del centro gallego. Hay mucha gente gallega aquí, que emigró hace muchos años. Y entre unos padres del colegio siempre nos estábamos preguntando que si hay un centro gallego por qué no podía haber un

miedo ahora, o qué información tienen que no tenemos los demás, para hablar de pucherazo cuando antes hablaban de defensa de derechos?

—¿Y qué ha cambiado?

—No lo sé, habrá que preguntárselo a ellos. Nosotros no nos hemos movido. Nosotros siempre hemos defendido que estas leyes suponen un acto de reparación y de justicia. Es llamativo ese cambio de criterio y de discurso. Al final, lo que evidencia es que el único proyecto que hay ahí es decir a cada uno lo que quiere escuchar.

—¿Dejando aparte la teoría del pucherazo, en circunscripciones pequeñas qué efecto cree que puede tener ese aumento de los censados, aunque se mantenga el mismo porcentaje de participación electoral?

—El aumento del censo no permite anticipar escenarios. Por una cuestión muy básica: estar inscrito no significa votar, como ya ha quedado claro en recientes citas electorales. Ya se han producido elecciones en autonomías, como Andalucía o Extremadura, donde ya han votado, digamos, parte de estas personas que se han nacionalizado. No se observó ningún efecto. Y, desde luego, no se observa este desastre que anuncia el PP. Anticipar un escenario es muy complicado: estar inscrito no significa que se vaya a producir ese voto. Y eso lo vimos en la participación de las últimas autonómicas.

—Ya que habla de políticas de retorno de emigrantes, o de sus descendientes. ¿Es una vía buena para atajar nuestro declive demográfico?

—Ya lo estamos viendo. El crecimiento demográfico de Asturias está vinculado a la llegada de personas del exterior. Un día fuimos tierra de emigración, hoy avanzamos para consolidar la tendencia y consolidarnos como puerto de acogida. Alcanzamos por segundo año consecutivo el máximo histórico de retornos de emigrantes desde el extranjero: Al cierre de 2024 se contabilizaron casi

1.500 regresos, casi un 14% por encima del registro del año anterior. Además, en el Gobierno de Asturias modificó las bases de ayudas al retorno para adaptarlas a la nueva realidad de la emigración e integrar así nuevos perfiles de personas retornadas: Aumentamos el presupuesto de las ayudas al retorno en un 400%, pasando de los 100.000 a los 500.000 euros. Además, en 2024 por primera vez, este crédito fue ampliable. Las ayudas han impactado a más de 200 personas que ya están viviendo en Asturias desde la modificación de las bases.

—¿Qué perfil tienen?

—El programa de la dirección general de emigración está abierta a todos los perfiles. Y entre los que nos llegan estamos encontrando un crecimiento de familias jóvenes, con hijos y con un nivel educativo y formativo alto que quieren asentarse en Asturias. En el caso de familias con hijos vuelven por la seguridad y por la educación pública. Su principal problema, eso así, es la homologación de sus títulos académicos. Los datos que tenemos desmienten esa imagen del retorno de personas de edad avanzada. No es nuestro principal nicho de retorno.

—Este verano, con el tercer curso, se cerró una nueva edición de la Escuela de Asturianía. Vox aludió a ella como un «chiringuito» de los socialistas. ¿Sigue teniendo sentido, hay que modificarla?

—La Escuela de Asturianía forma a los futuros líderes de los centros asturianos. La gente que participa en la Escuela de Asturianía adquiere un compromiso con su centro asturiano. Yo me atrevería a decir que es una de las políticas de emigración más apreciadas por los centros asturianos. Por lo tanto, tiene plena vigencia y el futuro asegurado. Es intocable. Y creo que Vox lo ha visto. Sobre el hecho de actualizarla, probablemente, será una de las cuestiones que surjan de este Congreso de Asturianía.

centro asturiano en Londres. Somos un montón de asturianos aquí también. Llevábamos tres años preguntándonos lo mismo y este año, cuando llegó esa época, tomé la iniciativa de crear la página web, el grupo de Instagram y empezar a intentar moverlo. Pero, como digo, es una iniciativa muy humilde, sin más intención que ver si podemos reunir a un grupo de amigos más que otra cosa».

Han creado una página web (centroasturianolondres.co.uk) en la que aparece la opción de inscribirse para contactar y contribuir en el nacimien-

to del Centro. También hay un perfil en Instagram (@centroasturianolondres) en el que, por ejemplo, lanzan la idea de celebrar una espicha asturiana en Londres con motivo del día de Asturias. «Lo hacemos para que no se pierda ese sentimiento asturiano. Porque cuando hablamos con otros asturianos que estamos por aquí, siempre vemos que tenemos la tierra muy dentro. Da igual los años que lleves fuera que siempre decimos: Asturias lo primero y luego, el resto. Buscamos la unión entre esos asturianos y también poder ayudarnos».

Una casa en La Habana llena de pluma y alegría

Adiós al espacio de libertad queer que Frank y Toni abrieron junto al Malecón de la capital cubana

Se llamaba Antonio, pero todos le decíamos Toni. Esposo de Frank, vivía en la calle Hornos, entre Vapor y Príncipe, pegadito al Malecón de La Habana. En los últimos años, desde la muerte de Frank, Toni no era el mismo. Andaba triste, harto de una

vida sin horizontes y de un país «de pinga» que cada día se hace más insostenible. Desde la muerte de Frank todo era más triste, más oscuro, menos bello. Hacía tiempo que se había resignado a que las cosas no iban a mejorar.

Toni no creía en nada, pero le rezaba a todo. Una especie de religiosidad «por si acaso» que, según él, lo había sacado de más de un susto. A Toni lo mató el tabaco, pero la crisis humanitaria de los últimos años, recrudecida en los últimos meses, hizo que su final fuera más penoso de lo que nadie se merece.

La última vez que nos vimos nos fuimos a bailar. Bebimos, cantamos y ligamos con los chicos guapos del Mixto. Toni me tuvo que acompañar a casa, pues temía que, con mi borrachera, no fuera capaz de hacer el camino de vuelta. Hablé con él por última vez tras un tiempo horrible en el hospital. Me dijo que se sentía mejor y estoy seguro de que los rezos discretos a San Lázaro y Ogún, a la Virgen y a Changó, aliviaron los dolores de sus últimos días.

El adiós de Frank y Toni pone fin a un pequeño lugar en el mundo lleno de pluma y alegría. Un oasis de libertad



JESÚS SANJURJO RAMOS

queer, de solidaridad, de mariconeo, sexo libre y amor. Cuando la epidemia de sida empezó a matar en La Habana, el gobierno, como muchos otros en el mundo, nos criminalizó, nos encerró y nos estigmatizó. Frank y Toni respondieron creando

una red de solidaridad para tratar de salvar(nos) la vida y cuidar de aquellos y aquellas para los que ya era tarde. A través de amigos extranjeros importaban cualquier medicamento para tratar de frenar el virus. Lograron salvarse y salvaron a muchos.

Cuando la epidemia dejó de matar, su casa se llenó de cuentos y de tertulias, de baile y música, de porno y de Rocío Dúrcal, de pajaritos de colores y de Julio Iglesias. Una casa de mariquitas y bolleras, trans y jinetes lindos.

Yo acabé por accidente en una de aquellas tertulias, atraído por la libertad, crudeza y pasión con las que allí se hablaba de política en un país donde es peligroso llamar a las cosas por su nombre.

Frank nos dejó durante la pandemia del covid. Toni, este verano. Su memoria, su lucha, su orgullo, sus risas, su guapura y su inmensa calentura vivirán mientras los recordemos. Adiós, Frank. Adiós, Toni. Hasta siempre.

Jesús Sanjurjo es profesor de Historia del Mundo Atlántico en la Universidad de Strathclyde en Glasgow y patrono de la Royal Historical Society



Frank, a la izquierda, y Toni.

Alfonso Muga Naredo, el hijo de asturianos que devolvió la democracia a la Universidad chilena

Ingeniero y economista, fue el responsable de la educación superior en el primer Gobierno después de Pinochet

EDUARDO LAGAR

Alfonso Muga Naredo, ingeniero químico y economista nacido en Rancagua (Chile) en 1944 de madre asturiana, fue durante doce años rector de la Universidad Católica de Valparaíso, una de las instituciones de educación superior más prestigiosas de Chile. Entre 1990 y 1994, durante el primer Gobierno del retorno de la democracia a Chile después de Pinochet, el ejecutivo de Patricio Aylwin, Muga Naredo fue jefe de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación. Fue un periodo en el que volvieron a celebrarse elecciones dentro de las universidades chilenas y en que los dirigentes vinculados a la dictadura fueron progresivamente reemplazados. Recientemente, Alfonso Muga, un conversador pausado y siempre cargado de un fino sentido del humor, estuvo visitando a su familia en Asturias. Charló con LA NUEVA ESPAÑA sobre su historia familiar, su trayectoria profesional y la visión que tiene acerca de la evolución de su país natal. Estos son sus recuerdos y reflexiones:

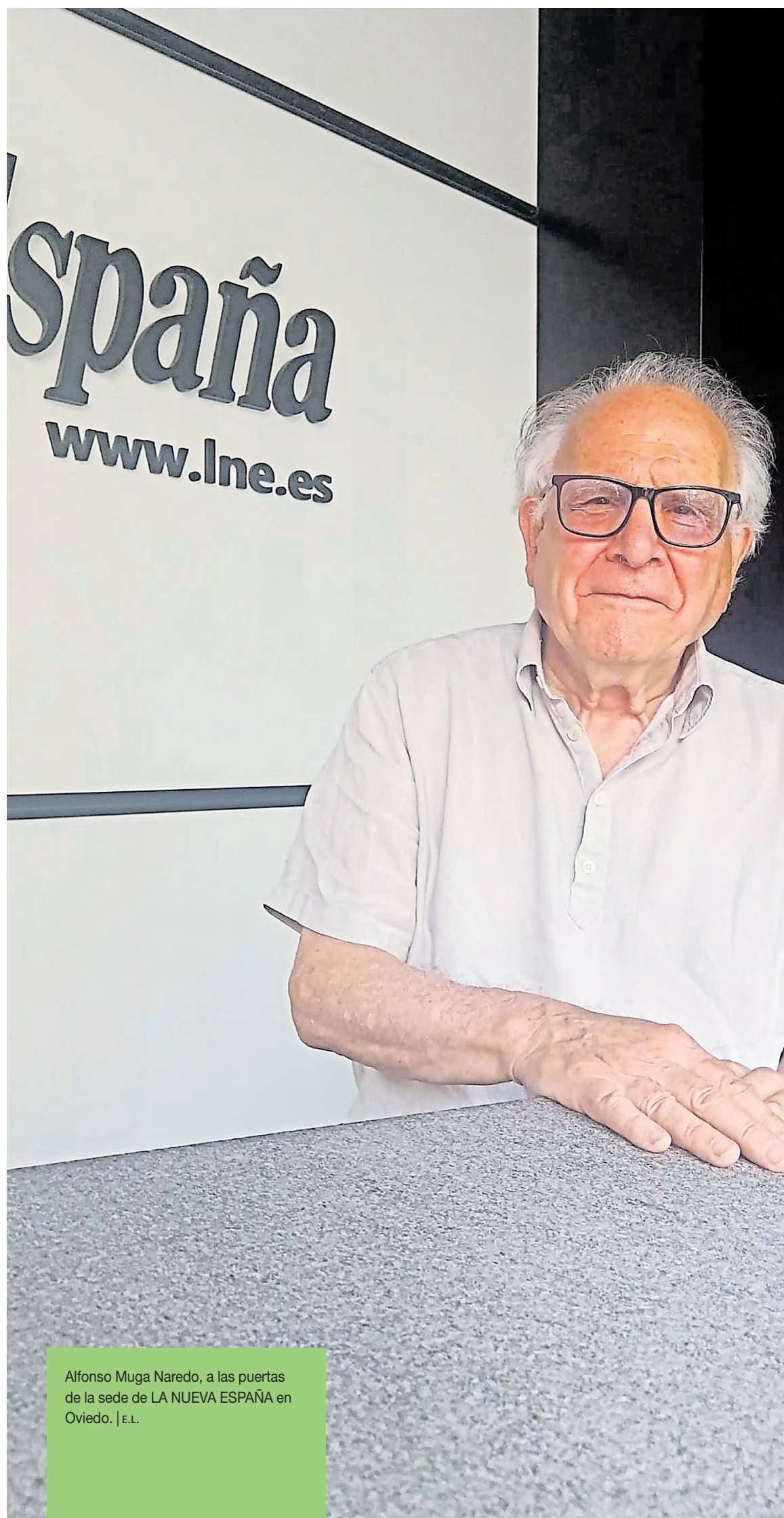
Una mujer de carácter. «Mi madre, Lucía Naredo, nació en la Vega de Pervís (Amieva), en 1903. Todos sus hermanos varones se habían ido a Chile. Ella viajó a los 23 años. Era una mujer de mucho carácter. Primero estuvo unos meses en Montevideo, con una tía que también era de la zona, de apellido Suárez. Pos-

teriormente sus hermanos, que estaban en Rancagua, la fueron a buscar a Buenos Aires».

La gran cocinera del Hotel España. «Uno de sus hermanos se había casado con una señora hija del dueño de un hotel en Rancagua, el Hotel España. Mi madre fue recibida casi como una hija por esa familia y colaboró estrechamente con ellos en un hotel donde se daba almuerzo y comida a la colonia española, que era muy numerosa. Tan numerosa que un amigo decía: '¿Dónde está el consulado de Chile en Rancagua?' Había muchos españoles y árabes. El negocio de los españoles, y de los asturianos en especial, normalmente eran ferreterías y panaderías. Creo que, en todo Chile, las ferreterías y las panaderías eran, principalmente, asturianas».

«Mi madre ayudaba en la cocina a la esposa del dueño del hotel. Ella cocinaba tan fantásticamente que todavía los nietos recuerdan alguna de las cosas que hacía. La tortilla de patatas hecha por mi madre es inolvidable para ellos. Incluso un huevo frito hecho por mi madre, inolvidable».

Casada con un burgalés. «Y, trabajando donde seguramente comían todos los de la colonia española, en el Hotel España, conocí a mi padre. Él había llegado de la parte septentrional de Burgos. Había emigrado a Chile mucho antes que ella, en 1910. Después de trabajar en Santiago, y de trabajar en Chimbarongo, que está en Colchagua, ya pudo hacer



Alfonso Muga Naredo, a las puertas de la sede de LA NUEVA ESPAÑA en Oviedo. | E.L.

un pequeño capital. Con ese capital se fue a Rancagua y instaló un negocio junto con su hermano mayor».

El último de seis hermanos. «Yo fui el último de seis hermanos. Seis hombres. Nací en 1944. Mi madre, que era muy católica, muy observante, siempre decía: ¿por qué Dios me castigó y no tuve la oportunidad de tener una hija? Mis padres valoraban mucho la educación. Eso pasó con la mayor parte de la gente proveniente de Asturias en esa época: tenían una alta valoración de la educación. A mi hermano mayor lo metieron en los negocios familiares y los cinco siguientes teníamos que estudiar. Tengo un hermano dentista, otro ingeniero comercial y otro profesor de literatura».

La madrina en Asturias. «Los Naredo son una familia relativamente pequeña, entonces mis familiares Naredo prácticamente están todos en Chile, salvo sobrinos hijos de primos hermanos. A ello los visito, están en Cangas de Onís. Y tengo también una cosa maravillosa en Asturias, que es mi madrina de bautizo, que vive en Oviedo desde hace 7 años. En agosto cumplió 96 años. Se llama Elena Ibáñez. Como yo soy el menor de los hermanos, cuando nací, mis padres ya eran mayores. Mi padre ya casi estaba por cumplir 50 años y mi madre ya había cumplido más de 40, así que tomaron la determinación de que mis padrinos fuesen personas menores de edad por si acaso. Y entonces acudieron a dos familias muy cercanas de ellos, ambas de origen asturiano, que eran los Díaz Sánchez y los Ibáñez. Mi madrina, Elena, muy pronto se vino a España y desarrolló su vida acá. Pero mi padrino Nicolás Díaz Sánchez desarrolló una carrera política notable en Chile. Fue senador de la República por un período 8 años, además de alcalde de Rancagua».

La vida en Rancagua y Lucho Gatica. «En Rancagua había mucha vida de colonia. Y una buena cantidad de asturianos. Todo se articulaba en torno al Centro Español. Y, a diferencia de lo que ocurrió en Santiago de Chile o en Valparaíso, la Guerra Civil no separó a los socios del centro español de Rancagua. Yo tengo la impresión de que todos eran franquistas, salvo los pocos vascos que había. Digo esto porque el retrato de Franco estaba en todas partes».

«Rancagua era una ciudad pequeña y no había mucha vida cultural, salvo cuando iba a Lucho Catina, que nació allí. Iba de tarde a tarde y daba conciertos en los teatros de la ciu-

dad, que eran propiedad de una familia asturiana, los Menéndez».

Estudios de ingeniería química. «Fui a estudiar a Valparaíso. Uno solamente podía estudiar ingeniería química en dos lugares. En Concepción o en Valparaíso. Fui a la Universidad Católica de Valparaíso. Bastante abierta, muy humanista».

«La ingeniería, al igual que el derecho, tiene una formación cartesiana en los primeros años que es admirable. La formación cartesiana me ayudó siempre mucho. Me permitió entenderme muy bien con la gente del mundo del derecho. Y, al mismo tiempo, aplicar esa formación que recibí en cuestiones que, aparentemente, no tenían nada que ver con la ingeniería química. Por ejemplo, varios de mis compañeros de curso, ingenieros químicos como yo, ayudaron a desarrollar la empresa IBM en Chile. De mi curso, éramos unos diez y solamente tres trabajaron en temas de ingeniería química. El resto trabajó en otras cosas».

En el ministerio y en el rectorado. «Vivo en Viña del Mar. Mi vida estaba entre Viña y Santiago. Pero mi familia, principalmente en Viña. Cuando trabajé en el Ministerio de Educación, que dirigió Ricardo Lagos, que después fue presidente, hice un arreglo con él de manera que pudiera estar en Santiago solo de lunes a jueves y ya el viernes me iba a Valparaíso para poder estar con mi familia y hacer mis clases universitarias. No las dejé durante el periodo en que estuve en el cargo».

«Poco tiempo después me tocó ser rector de la Universidad. Fui durante cuatro años vicerrector académico y después, durante 12 años, rector. El conocimiento que había adquirido sobre el sistema universitario en el Ministerio me sirvió en la Universidad Católica de Valparaíso, que pegó un repunte que, afortunadamente, ha podido seguir incrementando hasta ahora. Hoy es una de las cinco principales universidades de Chile, lo cual es bastante porque, por lo general, la universidad chilena se ubica muy bien dentro de los rankings que se arman para América Latina».

Problemas y soluciones. «En Chile, cuando había problemas económicos, que se produjeron al comienzo de los años 80, se le apretó el presupuesto a la universidad. Las universidades son fáciles de apretar, a diferencia de los gastos que se puede tener en otros sectores, la salud o la educación para los niños. Pero, fuera de eso, yo diría que nos preparamos. Yo participé junto con otras personas

e hicimos un acuerdo, con dinero de la Fundación Ford, que nos permitió preparamos para la reforma que iba a hacer el gobierno de la Concertación».

«Este aporte de la fundación Ford fue muy importante. Permitted ligar a tres ONG del momento –una a derecha, otra de centro y otro a la izquierda– para discutir temas de educación superior. Entonces, cuando asumimos el Gobierno, no hubo mayores dificultades para poner en marcha todos los cambios que se habían examinando desde antes».

Limpieza de pinochetistas. «De mi época en el Ministerio, yo destacaría el hecho de que pudimos resolver los temas de gobierno de las universidades estatales, que estaban todas intervenidas por personas provenientes del gobierno Pinochet. Así que hubo que hacer distintas regulaciones para que esas personas renunciaran y fueran dejando vacante el cargo. Volvimos a establecer elecciones en las universidades estatales, tal cual como se procedía antes de la dictadura».

«Y sobre el tema del financiamiento fuimos capaces de resolver, por una parte, toda una situación de deuda crediticia que se había creado durante el gobierno Pinochet. Resolvimos la situación de los deudores y generamos un nuevo sistema de crédito. Era crédito contingente al ingreso y tenía ciertas condiciones de pago que no generaban una angustia (entre los alumnos)».

Chile ganó estabilidad. «Creo que, en estos años, Chile ganó estabilidad. Y ganó un gran sentido institucional. Hay una suerte de apego a las cosas institucionales y a la legalidad y al Estado de derecho muy fuerte. No obstante el estallido social que hubo (en 2019 y 2020), pero eso mismo llevó a muchos a apreciar la importancia del Estado de derecho. Se aprecia tanto que los argentinos se ríen de nosotros... Aunque no les cuesta mucho reírse de los chilenos... Se ríen de nosotros porque dicen que si a un chileno le dice alguien del Estado que las vacas vuelan, miramos al cielo para ver dónde va la vaca volando».

Kast y el miedo. «En Chile esa seguridad se ha visto afectada por el miedo y parte importante de la votación que recibió Kast (presidente de Chile desde marzo pasado), que ya le anticipo que no era de mi gusto, fue porque él representaba mucho mejor la recuperación de un Estado que iba a ordenar las cosas, que iba a generar seguridad».

El modelo de Kast. «Algunos medios en España califican a Kast de ultraderechista, y creo que se equivocan en lo siguiente: es cierto que Kast creó una suerte de partido equivalente al Vox español, pero lo cierto es que para gobernar, gracias a que no tuvo mayoría suficiente, tuvo que acudir a hacer acuerdo con otros partidos de la derecha. Por lo tanto, lo que está gobernando Chile en la actualidad son partidos de derechas de distintas características, que van desde un extremo de conservadores bastante ultramontanos hasta liberales de derecha, pero liberales finalmente. Han tenido que hacer acuerdo entre ellos para poder llevar adelante el Gobierno, que lleva 100 días. Es un poco precipitado hacer algún tipo de apreciación sobre la capacidad que tiene para gobernar. Yo diría que el referente de Kast es Georgia Meloni. No es Vox, no es el PP como pudo ser el PP español la referencia de Piñera».

El movimiento pendular. «En Chile ha habido programas que han mantenido continuidad, pero el movimiento pendular desde el punto de vista político creo que no le hace bien al país. Ahora pienso que el movimiento pendular de Bachelet a Piñera y de Piñera a Boric no le hizo bien al país. Los tres Gobiernos sucesivos de la Concertación fueron muy importantes. Son los Gobiernos que le dieron estabilidad al país. Después la propia Concertación entró en un periodo de crisis entre quienes entendían que había que reforzar algunas acciones y otros que creían que no había que exagerar tanto, lo cual condujo a abrir oportunidad para que surgiera Boric y la crítica hacia todo lo que se había construido».

¿Rebote del pinochetismo? «Yo creo que el país quedó vacunado con todo lo que se pasó en el periodo de Pinochet. Hay todavía sectores que son pinochetistas, pero será un 5% o un 6% de los votantes. El principal problema político de Chile en la actualidad es tal vez la falta de aprecio a la acción política por parte de la ciudadanía. En las encuestas de opinión, los partidos políticos son los que tienen el menor nivel de adhesión. Por otro lado, las instituciones armadas, los carabineros de Chile y las universidades están en el otro extremo en aprobación. Dése cuenta de que, en el caso de la universidad, cuando yo fui jefe de la educación superior, había en total 250.000 estudiantes. En la actualidad hay un millón y medio. Imagínese la penetración que eso tiene. Fíjese cuántas familias están teniendo por primera vez a sus hijos en la universidad».

Asturias exterior

Gracias por ayudarnos

PATROCINADORES

Fundación
Cajastur



Principado de
Asturias

Consejería de Presidencia,
Reto Demográfico,
Igualdad y Turismo

AMIGOS DE «ASTURIAS EXTERIOR»

Grupo
ELGAITERO

Reny Picot

wanacars
RESNOVA MOTOR

OVIEDO.es
AYUNTAMIENTO

Ayuntamiento de
Gijón/Xixón



seresco



izertis

Cámara
Gijón

COLABORADORES

Muséu del
Pueblu d'Asturies

FUNDACIÓN
ARCHIVO DE INDIANOS
MUSEO DE LA
EMIGRACIÓN

COMPROMISO
Asturias XXI